AÑO VIII Número 5.611
Número suelto 20 francos
Un semestre . 500
Extranjero : 700 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

JUEVES 10 ABRIL 1952

Otro 14 de abril

¡ Salve, Repùblica !

AQUEL don Francisco Giner tan parigual en muchos aspectos de nuestro Pablo Iglesias —y asì se estimaban mutuamente—, fiaba el porvenir de España a la difusiòn de la cultura, a la que consagrò toda su vida. Pensaba don Francisco que sòlo creando una mentalidad nueva, redimida de rutinas y prejuicios —empezando por el del fanatismo religioso—, y abierta a las corrientes de Europa serìa posible poner a España en pie. Exigìa una rigurosa higiene del cuerpo y del espìritu. Queria, sobre todo, limpieza en la conducta. Màs restringido su campo de acciòn, limitado a las juventudes universitarias, su obra se asemeja, en bondad y propòsito, a la que Pablo Iglesias y quienes le acompañaron en los primeros tiempos de predicaciòn socialista llevaron a cabo entre la clase obrera, que también tuvo mucho de apostolado docente. En efecto, a la vez que despertaban en los trabajadores su conciencia revolucionaria, los propagandistas socialistas les imponìan una reforma de las costumbres, llamàndoles a los deberes que todo hombre tiene para con la familia, para con la sociedad y para consigo mismo. Inculcaban en ellos el gusto por la lectura, el orgullo de la capacidad técnica, la aversiòn a la embriaguez y a las diversiones groseras o brutales con que muchos obreros se desquitaban entonces, llegado el fin de semana, de las penalidades de una jornada dura y mal pagada. «La primera obligaciòn del hombre —decìa don Francisco— es ser hombre». «No se puede ser buen socialista —decìa Pablo Iglesias— si no se es buen ciudadano, buen hijo, buen padre y buen marido». Los dos querìan transformar a España, cada cual moviendo las palancas que el destino habìa puesto en sus manos. De cuando en cuando, rompiendo aquel silencio patético en que devoraba su amargura y sus fracasos, les hacìa terna la voz poderosa, empapada en llanto y en ira, del gigante de Graus, Joaquìn Costa. Con acentos apocalìpticos como nadie ha tenido en España, el insigne aragonés clamaba: «¿Un programa? Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, enseñar al que no sabe, redimir al cautivo. Y el hambriento son diecisiete millones de españoles; el sediento, la tierra; el ignorante, la naciòn en todas sus clases; el cautivo, los labradores, los comerciantes, los que producen, los que trabajan, siervos del fisco, de la Administraciòn y del cacique». «El honor y la seguridad de la naciòn —decìa otra vez Costa— està en manos de los que aran la tierra, de los que cavan la viña, de los que plantan el naranjo, de los que pastorean el rebaño, de los que arrancan el mineral, de los que forjan el hierro, de los que equipan la nave, de los que tejen el algodòn, de los que conducen el tren, de los que represan la lluvia, de los que construyen los puentes, de los que estampan los libros, de los que acaudillan la ciencia, de los que hacen los hombres y los ciudadanos educando la niñez. De esas escuelas saldràn los soldados, de esas forjas saldràn los cañones, de esos montes bajaràn los navìos, de esos canales nacerà la sangre, de ese hierro brotarà la fortaleza, de ese algodòn, de ese càñamo y de esos àrboles, saldràn las tiendas de campaña, y las velas y el asta sagrada que ha de desplegar al viento la bandera rejuvenecida de la patria». En suma, los tres querìan lo mismo, aunque lo pidieran con distintas palabras y lo buscaran por diferentes caminos: pan e instrucciòn; escuela y despensa, segùn la fòrmula del profeta solitario de Graus.

La Repùblica, implìcita y explìcitamente hizo suyo ese programa. Con aciertos y errores, pero siguiendo una orientaciòn clara y segura, la Repùblica, mientras fué Repùblica y no caricatura de sì misma, atendiò por igual ambos enunciados. Protegiò el trabajo, sacò de su esclavitud al campesino y fundò escuelas con un ritmo febril para remediar la enfermedad vergonzante del analfabetismo. Contemplada con perspectiva en el tiempo —que es como la Historia elabora sus juicios definitivos—, la obra de la Repùblica fué ingente y admirable, aunque otra cosa digan sus imprecadores de derecha y de izquierda, que tambien los hay. Sin concederle demasiada rienda a la fantasìa, cabe imaginar lo que la Repùblica, si no hubiera sido desfigurada primero, traicionada después, habria podido hacer en los años que van transcurridos desde aquel 14 de abril de 1931 que fué un gran renacer de la esperanza española. Ahora, en cambio, España gime bajo el làtigo dictatorial que le prohibe toda esperanza. Quince años después de acabada la guerra civil —la màs infame que registra la Historia—, en las escuelas españolas —donde las hay— se enseña el odio a los vencidos con textos del mirìfico poeta señor Pemàn y se consagra la barbarie intelectual, expresiòn y reflejo de la barbarie fìsica. España ya no cuenta en el mundo cultural ni politico sino como elemento pasivo o utilizable, cuando màs, en beneficio de intereses extranjeros. Viendo tal rebajamiento, se llega a sentir vergüenza de ser español y nos preguntamos y les preguntamos a cuantos sienten el patriotismo honrado que alienta en nosotros: «¿Hasta cuàndo?» Nos vienen a la memoria otras palabras de Costa: «Todo, menos seguir arrastrando un año y otro año nuestra agonìa sin consuelo y sin esperanza, objeto de làstimas y de piedad de parte de los pueblos que, como las vìrgenes sabias, no dejaron apagar su làmpara o se apresuraron a reencenderla; todo, menos que se nos represente coronados y penitentes, diciendo que sufrimos, pero no padecemos, que hemos tomado demasiado filosòficamente el desastre; todo, menos seguir reprimiendo la ira que rebosa en nuestros corazones y consintiendo cobardemente, como hemos consentido hasta ahora, que nos pongan el pie al cuello y se lo tengan puesto al pais sujetos que debieran arrastrar grilletes en Ceuta u ocupar una celda en el manicomio o un banco en la escuela...» «España està paralìtica, como yo», rugìa Costa en otra ocasiòn. ¿Qué diria hoy ante una España no ya paralìtica, sino yacente y en agonìa? La Repùblica fundò escuelas y procurò poner en manos de los necesitados las llaves de la despensa. No hizo milagros, porque no en balde era una Repùblica laica en donde los milagros los hacen, si acaso, los fieles, nunca los santos, en los que nadie cree, pero levantò una fe profunda y heroica. Sin alharacas, iba camino de construir en pocos años una España culta, progresiva y respetada. La sublevaciòn de 1936 le cortò el vuelo otra vez. El balance de los quince años transcurridos desde la fecha infame no puede ser màs desconsolador. Ni pan ni instrucciòn. Ni escuela ni despensa. El dinero que la Repùblica, liberalmente, sin tasa, destinaba a la enseñanza pùblica, se destina ahora, acrecentado de año en año, a gastos de ejército y policia para seguir amordazando a los españoles. ¡Salve, Repùblica de 1931! Honesta y generosa, ¡còmo crece su recuerdo ante el ejemplo de sus asaltantes, sin honor y sin alma, que han hecho de España el imperio del piojo y del andrajo!

Ninguna sociedad ha evitado las injusticias. Mientrasestas injusticias pasan por tales, algo se ha salvado. Es deplorables que «La Prensa» haya sido prohibida por el régimen de Perôn, pero es mucho màs grave que existan tantos paises donde no hay siquiera periòdicos que prohibir. En 1871 los representantes de Alsancia protestaban contra la anexiòn. En 1940 su voz quedò sofocada. Del otro lado de la Cortina de Hierro se ha franqueado una etapa suplementaria: las victimas elevan hacia el cielo acciones de gracia.

(Raymond Aron, «La Table Ronde», noviembre de 1951.)

Un hombre extraordinario

RAFAEL FRAILE

HA muerto Rafael Fraile. Esas cuatro palabras, tan simples y descarnadas, con que dàbamos la noticia en nuestro nùmero anterior, encierran un hondo patetismo. Nos ha herido en la entraña el desgarrò sentimental. La esperàbamos y, sin embargo, ¡nos ha resultado tan dura la confirmaciòn del pronòstico! Sabìamos desde hace tiempo que la salud de Fraile estaba quebrantada y que probablemente serìa menester operarle, pero fué hace un mes, realizada ya la operaciòn, cuando tuvimos la evidencia de la tragedia. Indalecio Prieto, en notas confidenciales que redactò y repartiò a los amigos ìntimos de Fraile, nos descubriò la terrible verdad, que el propio Fraile fué el primero en diagnosticar contra el criterio de sus compañeros de Consultorio, todos ellos médicos eminentes y unidos a Fraile por una amistad vieja y profunda. Relataremos brevemente la dolorosa historia. Fué el domingo 13 de enero, al regreso de la ciudad de Cuernavaca, cuando Fraile se sintiò atacado de muy fuertes dolores que le hicieron creerse victima de un còlico hepàtico, aunque màs violento que otros padecidos por él anteriormente. Pero los dolores persistieron, sin que le abandonaran apenas alguna que otra hora, «pese a lo cual —escribìa Prieto en la primera de sus notas confidenciales, a las que acudiremos frecuentemente entrecomillando los textos— fueron muy pocos los dìas en que dejò de asistir al Consultorio, desatendiendo los consejos que en todos los tonos le dàbamos sus amigos para que guardara absoluto reposo. Sòlo cuando los dolores le vencìan abandonaba el Consultorio para meterse en la cama, donde calladamente, sin una queja, y ocultàndolos cuando le era posible, soportaba tremendos sufrimientos. Pero apenas podìa ponerse en pie de nuevo, volvìa al trabajo, interesàndose por sus enfermos màs que por sì mismo». «La continuidad del dolor —sigue diciendo Prieto— le hizo sospechar en la existencia de un càncer. Varias radiografìas revelaron claramente la presencia de càlculos en la vesìcula biliar y esto le tranquilizò algo, porque ello podìan ser causa ùnica de crìsis tan dolorosa. Sin embargo, no se le disipò la sospecha del càncer, acentuada el dìa 5 de marzo al elevàrsele anormalmente la temperatura. Ese dìa decidiò operarse, como venìa aconsejàndole desde que fueron descubiertos los càlculos su compañero de Consultorio e ìntimo amigo el doctor Jacinto Segovia. Quedò dispuesta la hospitalizaciòn para el 6 en el Sanatorio Español». La operaciòn se efectuò el 7 a las nueve de la mañana. Con el doctor Segovia cooperaron los doctores José Torre y Blanco y su hijo José Marìa, también médico. Presenciaron la operaciòn los doctores Meda, Bejarano y Nieto, compañeros de Consultorio de Fraile, màs Urbano Barnés y Germàn Garcia...

La operaciòn fué muy laboriosa. A medida que avanzaba iba cobrando cuerpo la sospecha de Fraile. A ùltima hora de la tarde, previos los anàlisis que se mandaron realizar, se sabìa la terrible verdad. Jacinto Segovia, entre làgrimas, se la revelò a Indalecio Prieto: el anàlisis habìa acusado un càncer en la propia vesìcula, y de malignidad extrema. Consultado el doctor Germàn Garcia, que goza fama de canceròlogo, sobre si procedìa un tratamiento radioteràpico, lo desestimò consideràndolo inùtil por completo en este caso. Lo demàs se cuenta pronto. La enfermedad de Fraile sirviò para que se pusiera de manifiesto su enorme prestigio personal como médico y como hombre, sin que puedan señalarse diferencias entre los diversos sectores de la emigraciòn española en Méjico, incluìda la colonia de antiguos residentes, la mayor parte de cuyos componentes son ostensiblemente adictos al régimen franquista. Comprueba esta ùltima aseveraciòn la conducta seguida por la directiva del Sanatorio Español. Y no eran menores la simpatìa y el crédito que tenìa Fraile en los medios cientìficos y en amplios sectores sociales de Méjico. Después se sucedieron apresuradamente los hechos. En la mañana del dìa 16 Fraile fué trasladado al domicilio de Indalecio Prieto. Dos o tres de sus compañeros de Consultorio, por turno, estuvieron noche y dìa a su lado. La noche del 23 se produjo sùbitamente una crìsis cardiaca de extrema gravedad. Las pulsaciones subieron a 200 por minuto, acompañadas de gran arritmia. A toda prisa se le hizo al enfermo un electrocardiograma y se le metiò en una càmara de oxìgeno. Superada la crisis, Fraile pidiò el gràfico, lo examinò y se limitò a exclamar: «¡Qué barbaridad!» Pareciò iniciarse después una mejorìa, aunque subsistente siempre el peligro fundamental, y sin remedio, del càncer. Mejorìa ilusoria. El martes, 1 de abril, un cable de Indalecio Prieto nos daba cuenta de que el lunes, 31 de marzo, a las cuatro de la tarde (diez de la noche en Francia), plàcidamente, habìa muerto Rafael Fraile rodeado por sus compañeros de Consultorio, su hermana doña Elvira, viuda de Cànovas del Castillo, su sobrino Rafael —venidos ambos de Madrid en aviòn el 24 de marzo—, Indalecio Prieto y sus hijas Blanca y Concha y por el doctor Alejandro Otero. El drama habìa tenido fin. Lo que cabe afirmar es que en ningùn instante, aunque lo disimulara para no entristecer a los demàs, fué ajeno a su desarrollo el protagonista. Fué el primero en diagnosticar su mal. Estamos seguros de que fué el primero también en saber que se moriа. La piadosa ficciòn urdida en torno suyo no debiò engañarle en ningùn instante. Ni era necesario el engaño para conservarle firme el ànimo. Con tan ejemplar sencillez como supo vivir, supo morir. Por algo era la suya un alma pura.

La biografìa de Rafael Fraile se hace también con muy pocas palabras. No porque su vida no fuera rica en obras, que lo fué, y en grado extraordinario, sino porque fueron obras calladas, que no salieron nunca, con ser tantas, de la intimidad màs estrecha. Por elegancia moral le horrorizaba la publicidad de sus actos de piedad, de generosidad, de compañerismo, aunque no se sabe que tuviera otros. Era un asceta en el sentido limpio y estricto de la palabra, es decir, sin que tuviera la vanidad de serlo, como no tuvo nunca la vanidad, sino la vergüenza —cuando se pregonaba— de sus virtudes. De haber sido hombre de limosnas, a la usanza de los que empiezan a reconocer la necesidad de que haya pobres para que no les falte la materia prima, jamàs las hubiera repartido en la plaza pùblica. Prodigaba el consuelo con la misma naturalidad con que el romero perfuma la colina. Siempre que podìa curaba sin cobrar, excepto cuando pagaba, ademàs, las medicinas. Repartìa en secreto su dinero cuando lo tenìa, que era pocas veces, aunque pudo tenerlo, y abundante, a todas horas. Si la fama de su bondad habìa trascendido no fué por él, sino a pesar suyo. No conociò la ambiciòn. Huyò de la popularidad. Fué sobrio, honesto y sensible en la acepciòn màs plena del vocablo. Fué tìmido ante la vanagloria, valeroso ante la adversidad y entero ante el peligro. Tampoco tuvo nada de inocente, cualidad pasiva, buena si acaso para los santicos de los milagros, pero no para Rafael Fraile, que sufriò y arrostrò las tormentas de la vida. Era en fin, un hombre superior, de los que nacen muy de tarde en tarde y pasan por la vida como de puntillas para no meter ruido. En el Partido Socialista pudo serlo todo, con derechos indiscutibles, y no quiso ser nada. En la Uniòn General de Trabajadores se logrò, venciendo su resistencia, llevarle a ocupar càrgos que él rehusaba no por lo que tenìan de atadura y sacrificio, sino por lo que tenìan de notoriedad. Con Rafael Fraile pierden el Partido Socialista y la Uniòn General de Trabajadores a uno de los màs preclaros militantes de todos los tiempos. ¡Enorgullezcàmonos de que hayo sido compañero nuestro Rafael Fraile!

La ùltima nota confidencial de Indalecio Prieto respecto al estado de Rafael Fraile, redactada el 31 de marzo a las diez y media de la mañana, es decir, seis horas antes de su fallecimiento, ha llegado a nuestro poder el sàbado, 5 de abril, cuando ya estaba escrita y enviada a la imprenta la informaciòn necrològica que antecede. La nota de Indalecio Prieto confirma las fundadas presunciones que nosotros hacìamos. Bastarà, para demostrarlo, con copiar dos pàrrafos de ella:

«Pese al estado de extrema gravedad, su lucidez es completa, hasta el punto de que ha repetido de modo exacto a su ayudante e ìntimo amigo doctor Joaquìn Meda ciertas instrucciones que le diò antes de la operaciòn quirùrgica, concernientes a sus ùltimas horas, enterramiento, etcétera, encargàndole transmitirlas a su hermana, a quien quiso atenuar el dolor de oirlas directamente de sus labios. Todos nos hallamos convencidos de que Fraile tiene conciencia de su prôximo fin y del verdadero caràcter de su dolencia y que cuando dicta alguna disposiciòn médica respecto de sì mismo, simulando ignorarlo, es para ahorrar sufrimientos morales a los demàs haciéndoles creer en esa fingida ignorancia. Pero a veces deja escapar la verdad de lo que siente. «Me estoy agotando», me dijo a mì. Y la frase es exacta porque de un agotamiento se trata. «Has hecho el viaje para verme morir», le dijo a su hermana Elvira, cuya presencia le consuela mucho. Como quiera que yo contravine sus instrucciones de no comunicar nada a su familia, le pregunté si estaba disgustado por ello, contestàndome: «Al contrario, muy contento».

Méjico, abril (por aviòn). — El compañero Rafael Fraile, poco antes de morir, con una lucidez de espìritu excepcional en un hombre que en tal trance se encontrarà, comunicò sus instrucciones a su ìntimo amigo y colaborador, correligionario nuestro igualmente, doctor Joaquìn Meda.

Ateniéndonos a la ùltima voluntad del finado, modesto hasta el punto de que no quiso se publicara nada acerca de su muerte, renunciamos a comunicar la infausta nueva del desenlace en la pizarra de nuestro domicilio social. Pero los periòdicos «Excelsior» y «Novedades» lograron conocerla y dieron cuenta de ella con unas lìneas metidas en sus planas de informaciòn diversa. Fué suficiente esto para que en toda la emigraciòn española corriera rapidìsimamente la triste noticia. Y asì, al efectuarse el traslado del cadàver del domicilio de nuestro compañero Prieto al Panteòn Español, hubo de realizarse con la mayor manifestaciòn de duelo conocida en Méjico, asistiendo representantes de todas las organizaciones y entidades de la emigraciòn española y numerosìsimos particulares, tanto españoles como mejicanos. El prestigio y respeto de que gozaba Fraile en la capital mejicana era enorme, no solo como médico eminente, sino como hombre de extraordinarias cualidades morales que habìa consagrado su vida a practicar el bien. Del cadàver se habìa hecho cargo la hermana del fallecido, venida de Madrid diez dìas antes.

Tenìa ahora Rafael Fraile 53 años de edad. Habìa hecho sus estudios en Madrid. Antes de la rebeliòn militar estuvo encargado de cursos en la Facultad de Medicina de aquella capital, y desarrollò una labor muy activa en la Federaciòn nacional de Sindicatos Médicos de la UGT. Durante la guerra de España desempeñò altos cargos en los servicios oficiales de Sanidad. En Méjico, junto con otros colegas, estableciò un consultorio médico que adquiriò pronto gran renombre. En esta instituciòn, que, entre otros muy legìtimos méritos, tiene el de haber atendido con solicitud incomparable a gran nùmero de compatriotas emigrados — y a muchos de ellos, carentes de recursos econòmicos, con un desinterés absoluto—, Rafael Fraile realizò labor tan abnegada y admirable que sus propios compañeros eran los primeros èn ensalzar.

Como se sabe, Rafael Fraile era, de hace años, médico del compañero Indalecio Prieto, a quien acompañò en su viaje a Francia y a cuyo lado estuvo durante todo el tiempo en que nuestro ex presidente residiò en San Juan de Luz.

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

Ninguna alianza de las democracias con Franco

El sàbado terminò sus tareas el Consejo de la Internacional Socialista reunido en Londres. Entre otros acuerdos, y a propuesta de nuestro compañero Rodolfo Llopis, adoptò una resoluciòn encaminada a impedir toda alianza de las democracias cias occidentales con el Gobierno de Franco, por estimar que la noble causa de la Democracia se envileceria si Franco participase en la defensa de la libertad en la lucha contra la tiranìa staliniana. Con ella se incluye también una enérgica protesta por las ejecuciones de Barcelona y el terror policiaco que Franco està desarrollando contra los demòcratas españoles de todo matiz politico y sindical. En nuestro prôximo nùmero informaremos màs ampliamente.

En previsiòn

Salvamentos sin excepciones

Por Indalecio Prieto

HACE algùn tiempo, mensajes telegràficos de Roma divulgaron ciertas precauciones que se meditan en el Vaticano para si estalla la temida guerra. Segùn dichos informes, el Papa no se moverà de su sede, sean cualesquiera los peligros que amenacen a la Ciudad Eterna, pero saldràn de ésta los cardenales allì residentes, a fin de que el Sacro Colegio funcione en lugar seguro.

Los mensajes no fueron desmentidos. La Secretarìa de Estado vaticana, siempre parca tanto en suministrar noticias como en hacer aclaraciones y formular rectificaciones, callò. Su silencio, ahora màs justificado que nunca, dada la ìndole del asunto, no debe interpretarse como señal afirmativa ni negativa. Cuando a la alta curìa eclesiàstica le interesa rectificar o aclarar algo se vale de su òrgano periodìstico «L'Osservatore Romano», que apenas tiene màs misiòn que esa, y «L'Osservatore» también callò. Consiguientemente, dichos informes trasparentan un propòsito que de momento no ha de confirmarse ni desmentirse.

Comparaciòn de situaciones —

MERECE la pena comparar la situaciòn del Vaticano en la guerra 1914-18 y en la de 1939-45 con la en que pueda hallarse durante una tercera contienda mundial.

En aquellas dos guerras estuvo Italia implicada, no obstante lo cual la Santa Sede estimò innecesaria cualquier movilizaciòn, total o parcial, de sus òrganos.

Con ocasiòn de la primera guerra se dijo probable el traslado del Pontìfice y su corte al Monasterio del Escorial, limitàndose todo a oficiosidades de sectores catòlicos españoles, que no tuvieron eco favorable en la mansiòn pontificia.

En la ùltima guerra, el Santo Padre no abandonò su residencia, ni aùn cuando ya llovìan bombas sobre la capital de Italia, y todos hemos visto retratos de Su Santidad en barrios siniestrados, entre soldados yanquis y paisanos italianos, prodigando palabras de aliento y consuelo.

Rodeàbanle riesgos personales, aunque ambos bandos hubiesen excluido a la Ciudad del Vaticano, perfectamente localizable desde el aire, de las zonas urbanas que debìan ser atacadas, pero la Iglesia Catòlica, como instituciòn, no corrìa peligro vencieran unos u otros de quienes combatìan cerca de la basìlica de San Pedro.

Y màs evidente fué tal exenciòn de peligro en el curso de la guerra primera, ya que entonces no tabletearon ametralladoras, ni tronaron cañones, ni retumbaron bombas aéreas en Roma. En 1914-18, tanto los imperios centrales como sus adversarios tenìan vivisimo interés por conservar la amistad del Vaticano, forzosamente neutral en una pelea donde millones de catòlicos se enfrentaban sangrientamente con millones de hermanos en religiòn. Casi lo mismo ocurriò entre 1939 y 1945, pues si bien esta vez se alineaba en uno de los grupos beligerantes la gigantesca Rusia, oficialmente atea, las tropas soviéticas batìanse lejos de Italia. Ademàs, Stalin no manifestò odio hacia la Iglesia catòlica, aunque hablara desdeñosamente de su jefe supremo. Conferenciando con Roosevelt y Churchill y encareciendo éstos la valìa del apoyo pontificio, Stalin le preguntò: «¿De cuàntas divisiones motorizadas dispone el Papa?» Y sin esperar respuesta, pasò a otro tema.

La situaciòn serà muy distinta en una tercera guerra si el Kremlin ve en la Iglesia catòlica un instrumento politico que, por oponérsele, conviene destruir o quebrantar. Sin embargo, el comunismo staliniano con su flexibilidad contradictoria, desconcertante y descarada —no la llamamos absurda porque hasta ahora viene resultàndole provechosa— es capaz de proporcionarnos tremenda sorpresa, inclusive la de proteger al catolicismo contra el protestantismo predominante en Inglaterra y los Estados Unidos, las dos potencias principales dentro del conglomerado enemigo, Stalin puede reconocer en la guardia suiza que, armada de lanzas arcaicas, custodia al Santo Padre, un poderìo militar contemplado desde puntos de vista espirituales, y equipararla a divisiones motorizadas. Es cuestiòn de oportunidad.

Advirtamos que el delegado del Kremlin en Italia, Palmiro Togliatti, es el comunista màs talentoso y sagaz de Europa y no olvidemos algo que, resaltàndolo debidamente, hubimos de recordar nosotros en comentario anterior: merced al grupo parlamentario comunista de Togliatti, la Repùblica italiana ratificò el Tratado de Letràn. Sin el voto de los diputados stalinianos, entonces estrechamente unidos a los demòcratascristianos, aquel convenio, establecido a iniciativa de Mussolini el 11 de febrero de 1929, no habrìa subsistido.

El Tratado de Letràn restaurò el poder temporal del Papa, abolido en 1870, y creò la Ciudad del Vaticano, enclavada dentro de la de Roma, bajo plena soberanìa pontificia en todos los òrdenes. Sin el concurso de Togliatti, la derogaciòn del Tratado de Letràn era absolutamente segura cuando, mediante plebiscito, advino la Repùblica.

Comentando nosotros tan extraordinario suceso, nos atrevimos a vaticinar que si el comunismo se apodera de Italia, los subordinados de Togliatti acordonaràn la Ciudad del Vaticano para impedir que ninguna turba la invada, montaràn guardia protectora en la escalinata de San Pedro y seràn los màs fieles amparadores del Vicario de Cristo.

América, asilo —

AUNQUE ese vaticinio se cumpliera, serìan acertadas las precauciones que medite el Vaticano y màs acertadas todavìa si aquél fallara. En el mejor de los casos, la Iglesia, como organizaciòn universal y por mucha libertad que los comunistas le concediesen, no dispondrìa de la suficiente para dirigir a sus fieles, desparramados por el mundo entero, y menos si el Kremlin siguiera tomàndola por instrumento politico contra el comunismo. Asì la reputo ahora, segùn demuestran los procesos y condenas contra altos dignatarios eclesiàsticos en paises sometidos a Moscù.

El Papa procede bien quedàndose en Roma. Aquel es su sitio y no otro, aunque allì le aguardase el martirio que serviria para elevarle a los altares. No cometeràn los soviéticos estupidez tan enorme cual la de sacrificar al Sumo Pontìfice. Por cuanto éste representa simbòlicamente, muchos millones de criaturas abominarìan del sacrificio, juntàndose en la abominaciòn catòlicos, protestantes, musulmanes, budistas y ateos.

En nuestra estimaciòn de la desenfadadìsima flexibilidad de los comunistas, llegamos a considerarlos capaces de realizar esfuerzos para que Pio XII no tenga los motivos que al entrar en Roma las tròpas piamontesas alegò Pio IX para decir que era prisionero de Victor Manuel, pese a las extremas cortesìas del monarca. Mas aun asì, la Iglesia sufrirìa quebrantos en su estructu-

(Termina en la segunda pàg.)

Elecciones en Gran Bretaña

Resonante victoria laborista

Londres (SIS). — Las elecciones celebradas para el Consejo municipal del Gran Londres se han significado por una espléndida victoria del Partido Laborista, victoria mayor incluso de la que podìan haber esperado los espìritus màs optimistas.

Para nombrar los 129 ediles de que se compone dicha corporaciòn, los resultados han sido los siguientes: Laboristas, 92 (ganan 27); conservadores, 37 (pierden 26); liberales, ninguno (pierden el ùnico que antes tenìan).

Los sufragios obtenidos por cada uno de los principales partidos dan las siguientes cifras: Laboristas, 1.684.387 (en 1949, 1.405.543); conservadores, 1.344.328 (en 1949, 1.523.499); liberales, 19.732 (en 1949, 37.266); comunistas, 11.131 (en 1949, 26.716).

Los laboristas habian conseguido la mayoria en el municipio de Londres en 1934; pero corrieron riesgo de quedar en minoria en 1949, en cuyas elecciones obtuvieron 64 puestos, los conservadores también 64 y los liberales uno. Poco después, los conservadores registraron la pérdida de un edil, que fué ganado por los laboristas. Asi y todo su situaciòn mayoritaria venia siendo bien precaria. Ahora han logrado los laboristas una victoria magnifica y contundente, obteniendo una cifra verdaderamente «record».

Las elecciones que se siguen celebrando para Consejos de otros condados van confirmando igualmente un neto progreso laborista. En Middlesex, arrabales noroeste de Londres, los laboristas han ganado 18 puestos; los conservadores, que antes tenian mayoria de 44, quedan ahora con solo 5 de ventaja. En Buckinghamshire, los laboristas pasan de 10 antes a 20 ahora; los independnentes tienen 29, los conservadores 12 y los liberales uno. En la Isla de Wigth los laboristas ganan 3 puestos; tienen ahora 5; los independientes cuentan 19, los conservadores 12.

Con el mismo ritmo de avance laborista van llegando noticias de otras comarcas.

Piénsase que si ahora se celebraran elecciones generales para la Càmara de los Comunes (como vienen pidiendo bastantes laboristas), los conservadores serian derrotados plenamente.

Epitafio

Conducta y ejemplo

por Pascual TOMAS

La muerte ha segado violentamente la vida de nuestro amigo inolvidable Rafael Fraile. La ciencia ha perdido uno de sus paladines màs preclaros y nobles. El Partido Socialista y la Uniòn General de Trabajadores de España, canteras inagotables de valores humanos, han perdido un hombre que supo conjugar en admirable comuniòn espiritual el ejercicio de la ciencia con el servicio a la verdad, sin mengua de ninguno de los deberes, voluntariamente contraìdos, de defender y propagar los principios que informan a nuestras organizaciones de clase.

Ni las diferencias doctrinales que pudiesen separarle de otros hombres, ni siquiera aquellas otras que nos apartan de hombres considerados indignos de nuestra amitad, le impidieron a nuestro gran compañero prodigar su ciencia y su caridad entre los dolientes, ofreciendo a todos su consejo de médico y su solidaridad de hombre.

Et Santo de Asìs quiso purificar por el fuego sus riquezas, que le parecìan malditas. Rafael Fraile puso la riqueza prodigiosa, legìtimamente conquistada, de su ciencia, al servicio de la humanidad dolorida, y el caudal inagotable de su bondad al servicio de los menesterosos. Superior en moral y en solidaridad humana al Santo de Asìs que la Iglesia venera, Rafael Fraile demostrò ademàs còmo se curan las dolencias morales, superiores siempre a los males fìsicos.

Rafael Fraile, cada dìa màs hombre santo, queda en las tierras hospitalarias de Méjico hasta que, liberada la España que tanto amò, puedan ser transladados a ella sus restos. En el alma de la verdadera España y en la de cada uno de cuantos fuimos amigos fieles — como él lo fué nuestro — de Rafael Fraile, su nombre y su conducta seràn para nosotros recuerdos y ejemplos eternos.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

SCHUMACHER, RESTABLECIDO

Bonn (SIS). — Restablecido en su salud con la larga convalecencia que por prescripción facultativa ha tenido que realizar, se ha reintegrado a sus trabajos normales el presidente del Partido Socialdemócrata alemán, Kurt Schumacher.

DISTINCION MERECIDA

Aix-en-Provence (SIS). — El Consejo de la Universidad de Aix-en-Provence (Francia) ha conferido el título de doctor «honoris causa» a nuestro compañero belga Paul-Henri Spaak.

La misma dignidad se ha otorgado, al propio tiempo, a M. Paul Brien, profesor de la Universidad de Bruselas.

CANADA

Ottawa (SIS). — Los diputados socialistas (Partido Cooperativo) del Parlamento federal del Canadá han presentado una moción de son, argumentando que el Gobierno no ha tomado medidas eficaces para la ejecución del artículo del Pacto Atlántico que determina que tienen que efectuarse paralelamente la colaboración económica y la cooperación militar.

Es, de hace bastante tiempo, el primer voto de oposición que un sector, colectivamente, formula contra la política exterior del Gobierno. Se abrirá con ello un debate parlamentario que durará varios días. Llevará la voz del grupo socialista su líder, compañero Caldwell.

JORNADA INTERNACIONAL DE MUJERES

Bruselas (SIS). — La organización de Mujeres Previsoras Socialistas de Bélgica celebró la Jornada Internacional de Mujeres con un gran acto público que se desarrolló en el salón principal de la Casa del Pueblo de Bruselas, bajo la divisa «La Paz en la libertad».

Concurrieron numerosas delegaciones femeninas venidas de diversas provincias. Hallábanse también en el local gran número de parlamentarios. Presidió esta manifestación la compañera Jeanne Vanderveken, e intervinieron como oradores Matilde Schroeyens, diputado por Amberes, y Víctor Larock, diputado y director político del diario socialista «Le Peuple». Hicieron ambos una magnífica defensa de los postulados del Socialismo democrático y una crítica enérgica de los sistemas totalitarios, condenando en tonos particularmente vivos el régimen de tiranía a que el general Franco tiene sometido al pueblo español, lanzando la consigna de «¡Nada de compromisos con Franco!»

La coral «El Eco del Pueblo» y la femenina socialista de Lovaina interpretaron varias composiciones.

Después del acto, expidiéronse mensajes de salutación y aliento a las mujeres socialistas de todos los países.

LOS ARCHIVOS DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

La Ejecutiva de la Internacional Socialista, en reunión reciente, confirmó el convenio concertado con el Instituto Internacional de Historia Social, de Amsterdam, en virtud de lo cual los archivos históricos de la Internacional serán confiados a la custodia de dicho Instituto.

La I.S. actual poseía la herencia preciosa de los archivos de la vieja Internacional Socialista Obrera, que se hallaba en Bruselas hasta que se declaró la segunda guerra mundial. Luego fueron puestos en seguro primero en otro lugar de Bélgica y poco después en Francia; pero no pudo evitarse que la Gestapo alemana lograra apoderarse de una parte. No obstante este contratiempo, la parte más importante pudo ser preservada, y ésta es la que se acaba de confiar al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.

Entre este interesante material figuran informes de Congresos y Conferencias socialistas internacionales de 1889 a 1933; actas de las reuniones de la Ejecutiva (134 carpetas-legajos); colecciones parcialmente completas de periódicos y revistas socialistas más importantes de 1890 a 1914 y otras colecciones de los principales periódicos de los Partidos afiliados del período 1923 a 1940. Hay asimismo gran número de cartas y manuscritos de Marx, Engels, Bebel, Guillermo Liebknecht, Kautsky, Bernstein, Troelstra, Guesde, Axelrod y otros «patriarcas» del Socialismo.

A estos interesantísimos elementos de consulta hay que añadir que el Instituto posee una biblioteca de 300.000 volúmenes y recibe regularmente unos 700 periódicos y revistas socialistas.

Es propósito de la actual I.S. desarrollar los archivos de forma que vengan a ser los archivos de todo el movimiento socialista internacional entero y cuyo material puedan utilizar todos aquellos que lo necesiten para problemas de alguna importancia.

En Francia se ocupa de estos servicios el compañero Robert Pontillon, secretario de Relaciones Exteriores de la SFIO.

Funciones teatrales en Toulouse

El Grupo Artístico «Tomás Meabe» se presentará por vez primera al público poniendo en escena el drama en tres actos «Juan José», de Joaquín Dicenta, en el Cine Espoir, de Toulouse, en sesiones que darán comienzo el sábado 19 de abril a las nueve de la noche y el domingo día 20 a las tres de la tarde.

Las entradas, a base de tarjetas de invitación, pueden recogerse en la Secretaría de las Juventudes Socialistas, 69, rue du Taur, Toulouse.

censura contra el ministro de Relaciones Exteriores, Mr. Lester Pear-

U.G.T.

CASABLNCA

El domingo 24 de marzo tuvo lugar el Congreso departamental de la UGT de Marruecos Occidental convocado por la Sección local de Casablanca.

Asistieron delegaciones de Port-Lyautey, Rabat y Casablanca. Por la Departamental estuvieron presentes los compañeros Pedro García, Daniel Prats y Antonio Lilla. No se presentó al Congreso el secretario departamental, José Antonio Moreno. La Sección de Casablanca estuvo representada por los compañeros Manuel López, Félix Vegas, Mauricio Aragón, Joaquín Rojo, Reyes, Soriano, Navas, Peydro y Martínez de Velasco. La de Rabat, por Ramos y Salvador Moreno; la de Port-Lyautey, por Ramón Mundo y Arsenio Ibáñez.

Fué elegido presidente del Congreso el compañero Manuel López, quien dedicó un emocionado recuerdo a los compañeros que luchan y mueren en España por el triunfo de nuestras ideas redentoras, evocando la figura excelsa de nuestro llorado camarada Francisco Largo Caballero, guardándose por todos los asistentes un minuto de silencio en honor de quien en vida fué modelo de austeridad y ejemplo de dirigentes del Socialismo y de la Unión General de Trabajadores de España.

El compañero Peydro, por el Comité local, explicó en breves palabras los motivos por los que la Sección de Casablanca hubo de lanzar la convocatoria para celebrar este Congreso, después de haber requerido innumerables veces a hacerlo al Comité departamental. Seguidamente el compañero Pedro García, presidente del Comité departamental, dió cuenta de la gestión de la Ejecutiva, así como del balance de Tesorería y la gestión suya como delegado en Solidaridad Democrática Española. El Congreso, después de intervenir varios delegados, aprobó la gestión de los compañeros García, Prats y Lillo, desaprobando la gestión de su secretario, José Antonio Moreno, viendo con gran disgusto la actuación de dicho compañero, para el cual hubo frases muy duras.

Se recomendó a las Secciones de Rabat y Port-Lyautey, así como a los grupos de afiliados directos de Agadir, Meknes y Fedlaa, que se afilien a la CGT-F.O., con la misma fórmula empleada por la Seción local de Casablanca.

Fué aprobada la nueva estructuración de la Departamental, de acuerdo con la Ejecutiva de la UGT en el exilio, de forma que el Comité de la Sección de Casablanca haga las funciones de Comité Ejecutivo departamental. Este organismo está constituído así: Presidente, José Martínez de Velasco; secretario general, Miguel Peydro; tesorero, Antonio Navas Lora.

El Congreso acordó enviar fraternales saludos a las Ejecutivas de la UGT en el exilio y en España, a EL SOCIALISTA y al Boletín de Información de la UGT. — **JM.V.**

MARSELLA

Como estaba anunciada, se celebró el sábado día 5 la asamblea extraordinaria convocada por la Sección local de la UGT de Marsella para discutir la Memoria que presenta el Comité Departamental a su VII Congreso. Actuaron de presidente y secretario de actas los compañeros Luis Hernández y Juan Peirats. La Memoria fué discutida ampliamente, suscitándose acalorados debates entre varios compañeros, aprobándose finalmente la totalidad de la Memoria salvo ciertos capítulos de la misma y con el mandato expreso de la asamblea a sus delegados de señalar claramente nuestra opinión sobre este documento. Fueron elegidos como delegados los compañeros Rosalío Donas, José Picó y Baltasar Fernández. Aprovechando esta asamblea extraordinaria se dió conocimiento de la Circular número 6 de la C.E. acordándose por mayoría contestar a las preguntas que se hacen a las Secciones, con el acuerdo adoptado en la asamblea.

La reunión fué concurrida y animada por buen numero de afiliados.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

MUERTE DE LEON CHEVALME

París (SIS). — El 1 de abril fué enterrado en el cementerio del Père Lachaise nuestro compañero francés León Chevalme, secretario general de la Federación nacional de Metalúrgicos de Force Ouvrière.

En una breve y emotiva ceremonia que se desarrolló en el «columbarium» de dicha necrópolis hicieron uso de la palabra Bourbonniaux, de la Federación de Metalúrgicos; Conrad Ilg, compañero suizo, secretario de la Federación internacional de Metalúrgicos, y León Jouhaux, presidente de F.O.

En esta despedida póstuma al luchador sindicalista que durante más de treinta años fué uno de los más activos militantes del movimiento obrero francés, encontrábase, al lado de los antes citados, todos los miembros presentes en París de la Ejecutiva nacional de F. O.; Víctor Reuther, delegado en Europa del CIO norteamericano; Raúl Lenoir y numerosos otros compañeros de la organización.

ISRAEL

Tel Aviv (SIS). — La Unión Nacional de Sindicatos (Histadruth) ha acordado reclamar para los obreros que no han tenido elevación de salarios en el año 1951, un aumento del 10 al 15 por 100, y ligar el futuro de la política general de salarios a la productividad y a los coeficientes de elevación del costo de la vida. Este acuerdo relacionado con la productividad constituye una novedad en la Histadruth, por cuanto su actitud era tradicionalmente contraria al salario a destajo o por tarea.

La Histadruth va a reclamar también del Gobierno la creación, con obligatoriedad, de Comités de producción y distribución preferenciales de materias primas, con consideración para las empresas que mejor utilización hagan de esas actividades.

Salvamentos sin excepciones

Continuación de la primera página

ra ecuménica. Está, pues, bien discurrido que los cardenales italianos emigren para continuar funcionando corporativamente con sus colegas.

Los cardenales forman una especie de Cámara senatorial en la Monarquía electiva que es el Pontificado, no con atribuciones legislativas, sino simplemente consultivas. En consecuencia, si han de alejarse del Pontífice para dirigir la Iglesia, será indispensable que el Santo Padre delegue parte de sus facultades en el Sacro Colegio.

¿Dónde se establecería éste? En América. Ninguna nación europea ofrecerá condiciones de seguridad estando todas expuestas a ser invadidas por los rusos. Y aun cuando alguna o algunas apareciesen al comienzo de la guerra menos vulnerables que el resto, sería lógico, para no andar de salto en salto, preferir desde primera hora el Continente americano y dentro de él aquella parte donde el catolicismo prepondera. ¿Se piensa en Méjico? Quizás.

La diplomacia vaticana, hábil y cauta, raramente da pasos en falso; siempre anda con tiento. Además, ninguna cancillería dispone de tantos medios informativos, directos o indirectos, y a tales efectos se emplearán ya simultáneamente en varios países americanos.

Méjico ha recibido recientemente con diversos motivos algunas visitas cardenalicias y va a recibir otras. En noviembre vendrán los purpurados Piazza, Biondi, Canali y Spellman con motivo del Congreso Nacional Misionero. El cardenal Piazza estuvo el año último en este país; Spellman completará la excursión que poco tiempo ha realizó por América central y meridional, Biondi es el prefecto de la Congregación de Propaganda Fide y Canali, además de presidir la Comisión administrativa de la Ciudad del Vaticano, desempeña el cargo de camarlengo del Sacro Colegio, la institución en cuyo traslado se piensa.

A buen seguro que en las próximas visitas, como en las anteriores, se procurará el mayor contacto posible entre los ilustres visitantes y el pueblo. El Congreso Nacional Misionero, al que asistirá multitud de fieles, préstase a ello. Se habrá así terminado de pulsar el ambiente público, tras lo cual, si las circunstancias lo indican, emprenderáse la gestión diplomática a fondo, que probablemente inicie el delegado apostólico en Méjico.

Siluetas de dos obispos

APARTE tales tanteos de excelente resultado, debido al fervor que promovieron, ¿hubo exploraciones sigilosas? Probablemente. Sobran indicios para creer relacionado con los mismos planes el viaje del obispo de Málaga, don Angel Herrera Oria.

Aun sabiendo cuán entrometido es el antiguo periodista, director de «El Debate», no creemos que viniese a Méjico motu proprio, sin estímulo ni autorización superiores. La Iglesia mantiene una disciplina opuesta a entrometimientos individuales. Un obispo obra con relativa autonomía dentro de su diócesis, pero fuera de ella, y además en país extranjero, no se le consentiría proceder por sí y ante sí acerca de materia tan delicada como esta en cuyo examen vamos mezclando informes y presunciones. A los informes ciertos pertenece el de que, apenas regresó a Europa, don Angel Herrera apresuróse a ir a Roma, donde el Papa le recibió dos veces para tratar de la creación del Instituto Social León XIII en España, conforme versión que el obispo dió a los periodistas.

Ahora bien, partiendo de que el Vaticano dispusiese o autorizara el viaje de don Angel Herrera a Méjico, ¿qué instrucciones de dió? ¿Le encargó que procurase llegar aquí hasta las altas esferas para conocer lo que pensaban sobre el traslado del Colegio cardenalicio? Claro que en tal caso el emisario haría la salvedad de que interrogaba por su exclusiva cuenta, y claro también que el interrogado se abstendría de creerlo. ¿Es que no existen católicos mejicanos — eclesiásticos y seglares— con mayor aptitud que el prelado español para semejante averiguación? Desde luego abundan, porque la susceptibilidad mejicana resiste mal la intromisión de ningún extranjero en cuestiones de gobierno.

Y si efectivamente hubo encargo romano, ¿se extendió a que don Angel Herrera averiguase también en dichas altas esferas la posibilidad de que Méjico reconozca el régimen de Franco? Esto lo rechazamos por inverosímil; de aceptarlo, se nos vendría abajo el magnífico concepto en que tenemos la prudencia y el tacto de la diplomacia vaticana, desplegados inclusive cuando utiliza agentes indirectos e inferiores.

Rumores de buen origen afirman que don Angel Herrera involucró las mezquinas aspiraciones franquistas con el magno problema del Vaticano hasta tal punto que en el antedespacho del despacho donde no logró entrar dejó la impresión, sin duda transmitida del antedespacho al despacho, de ser un político más que un eclesiástico. Con exactitud y rapidez quedó captado el verdadero carácter del émulo de Jiménez de Cisneros. Si Herrera no repite torpezas como la de Méjico, acaso conquiste igualmente el capelo rojo, aunque, como aseguramos en otra ocasión, siempre se diferenciará del confesor de Isabel la Católica en que éste ejerció la política por fuerza y él la cultiva por gusto. La revista neoyorkina «Times» —número del 24 de marzo último— en un paralelo, salpicado de inexactitudes, entre el cardenal Segura y el obispo Herrera pronostica que éste será pronto el hombre más influyente en la política española. Por falta de ambición no quedará.

¡Qué contraste entre el prelado de Málaga y el de la próxima diócesis de Guadix! El Nuncio de Su Santidad en Madrid ha dicho: «El mejor obispo de España es el de Guadix, monseñor Rafael Alvarez Lara, el obispo gitano, quien tiene abiertas todas las puertas. Nadie es capaz de negarle la entrada. De manera singular, cuenta con la adhesión de los humildes, de los desheredados, de los miserables, de los pobres. El obispo de Guadix, el obispo gitano, es el mejor obispo de España. Con unos cuantos como él, tendría poco que temer la Iglesia de repercusiones políticas o sociales». ¿Por qué tanto elogio? Nos lo explica un sacerdote exilado con las siguientes palabras:

«El obispo de Guadix es gitano, gitano de raza, gitano de aspecto, de reacciones. Basta verle la cara para saber que dentro del terno episcopal vive un gitano auténtico y castizo. Al desencadenarse la guerra civil era párraco. Le tocó serlo de población ocupada por las fuerzas republicanas. Surgieron las violencias. El cura se enfrentó con los que pretendían «pasear» a sus contrarios. Se enfrentó con fortuna. Todo el mundo conocía al cura gitano. El cura gitano era amigo de los pobres, de los necesitados, del pueblo. Era ministro de la caridad cristiana. Esa condición le hacía respetable ante todos. Y salvó vidas humanas, muchas vidas. Llegó en su emoción, al par humana y cristiana, a enfrentarse contra riesgos ostensibles. Cumplió con su deber. El pueblo pasó de las manos republicanas a las franquistas. Los nuevos amos pretendieron liquidar a sus enemigos, hacer limpia de «rojos», de marxistas, de republicanos. El cura se enfrentó contra los franquistas, de la misma manera que se había enfrentado contra los extraños que durante la ocupación republicana pretendían aplicar sanciones capitales contra sus enemigos. Tuvo más disgustos, más sinsabores y menos éxitos con los franquistas de escapulario que con los extremistas «rojos». Pero cumplió con su deber, dejando tras de sí en este segundo período la misma estela de caridad que en el primero. El no era un político. Era un cura, un sacerdote cristiano, un ministro de la caridad convertida en religión positiva en el Evangelio de Cristo. El no entraba en las ideas de las gentes, ni en sus fines políticos, ni en sus encuadramientos sociales. Para él, el primer derecho del hombre es el de la vida. Y defendía la vida de los hombres, jugándose la suya a cada paso. Hoy, aquel párraco es obispo. Es el obispo de Guadix. No goza fama de literato, ni de orador brillante, ni de teólogo eminente, ni de canonista eximio. Sigue siendo un cura».

Don Angel Herrera Oria, político intrigante, representa la antítesis de don Rafael Alvarez Lara.

Salvamento para todos

¿A qué obedece el haber seguido hoy nuestra pluma vericuetos eclesiásticos? Obedece a que días atras cerramos un artículo pidiendo que sean traídos a América los españoles antiestalinianos refugiados en Francia que perecerían a manos de los comunistas si éstos se sublevan cuando al surgir la guerra se ordene la movilización militar y a los demócratas de dentro de España que serían asesinados por los falangistas para impedir cualquier movimiento contra Franco.

Sin inmiscuirnos en cuanto a la recepción del Sacro Colegio resuelvan el Gobierno de Méjico o el de otro país donde los cardenales italianos quieran refugiarse aventuramos que, a título de perseguidos, gozarán en todas partes, además del cariño de sus correligionarios, del respeto de cuantos no lo son.

Pero si han de ser puestos a salvo, justa y humanitariamente, altos jerarcas de la Iglesia católica, ¿cómo no salvar también a directores de partidos demócratas y de organizacoines sindicales que correrían tanto o más peligro que los purpurados? Si no debe consentirse que la Iglesia quede decapitada, tampoco esas agrupaciones, pilares de la democracia.

Ante una guerra se debe prever todo, sin excluir la derrota. Pero aun confiando en la victoria, el período de combates hasta alcanzarla abre ancho margen para muchos exterminios. Consiguientemente, encontramos bien todos los actos de salvamento que previamente se realicen, todos, sin excepciones. Si se decreta alguna excepción, el socorro habrá perdido su grandeza cristiana.

Méjico, D.F. abril de 1952.

En memoria de Largo Caballero

EN PARIS

Con muy numerosa concurrencia se celebró en París el anunciado acto conmemorativo de la muerte de Francisco Largo Caballero organizado por los Comités departamentales de la UGT, de las JJ.SS. y del PSOE.

El acto fué presidido por el compañero Expósito, presidente de la UGT departamental.

El camarada Mariano García Gala recitó, con su proverbial arte, el «Poema del Exilado», de Rodolfo Viñas.

A continuación pronunció una interesante conferencia el compañero Arsenio Jimeno. En el curso de esta disertación, recitó tres poemas García Gala.

Por último, se proyectó un reportaje cinematográfico de la imponente manifestación de duelo que acompañó los restos de nuestro gran desaparecido. La proyección fué completada con la «Marcha Fúnebre» de Chopin.

La nutrida concurrencia acogió con manifiestas muestras de entusiasmo y emoción el desarrollo del programa.

Hacía mucho tiempo que no se registraba un éxito como el obtenido con la organización de este tan interesante acto.

El domingo 23 de marzo hubo muchos compañeros en torno a la tumba de Caballero. Depositáronse sobre ella muchos ramos de flores, entre otros el enviado por las Comisiones Ejecutivas de la UGT y del PSOE y los dedicados por nuestros Comités departamentales, el Gobierno de la República española en el exilio y compañeros fieles al recuerdo del gran socialista y hombre excepcional que fué Francisco Largo Caballero.

Invitado por los Comités departamentales, el compañero Martínez Parera, de la Ejecutiva del PSOE, pronunció unas palabras de homenaje.

Tanto en el acto primeramente reseñado como en el cementerio se puso de manifiesto el hondo interés que sigue despertando la pureza de aquel luchador incorruptible e incomparable. — **El Corresponsal.**

P.S.O.E.

BESANZON

En los locales de Force Ouvrière y con asistencia de nuestro secretario departamental del Doubs, compañero Crescencio Hernández, celebró asamblea ordinaria la Sección de Besanzón el día 30 de marzo.

Discutióse un extenso orden del día, bajo la presidencia de los compañeros Miguel Fernández de la Sierra y Paz Borbolla. Quedaron aprobadas las cuentas, con dictamen favorable de la Revisora. Igualmente se aprobó el estado de liquidaciones de la corresponsalía de EL SOCIALISTA. Se dió cumplimiento a las circulares de la Ejecutiva, acordándose hacer efectivo el pago de la cuota extraordinaria de 75 francos por afiliado con destino a los gastos del próximo Congreso ordinario del Partido en el exilio. Se consideró el aspecto económico de la cuestión para el envío de delegado a dicho Congreso.

Habiéndose procedido al nombramiento de nuevo Comité, fueron elegidos los siguientes compañeros: Presidente, Rogelio Molleda; secretario, Claudio Martínez; tesorero, Jerónimo Castillo. Quedó aprobada la gestión del Comité anterior y se adoptaron varias proposiciones de orden interior. — **C. M.**

CASABLANCA

En nuestro domicilio social se celebró el domingo 24 de marzo el Congreso anual de la Departamental del Partido Socialista en Marruecos Occidental. Por la Departamental estuvieron presentes los compañeros Pedro García, Antonio Navas, Manuel López, Reyes y Benito Fernández. La Agrupación de Rabat, por Ramos y Salvador Moreno; la de Port-Lyautey, por Ramón Mundo y Arsenio Ibáñez, y la de Casablanca, por Villa, Soriano, Juan Sánchez, Herrero, Félix Vegas, Prats y Martínez de Velasco.

El presidente departamental compañero García, explicó en breves palabras la gestión de la Comisión Ejecutiva, dedicando sentidas frases a la figura excelsa del Socialismo español, camarada Largo Caballero, guardándose por todos los asistentes un minuto de silencio en ocasión del aniversario de su muerte.

Después de intervenir varias delegaciones, el Congreso aprobó la gestión del organismo departamental y el balance general de Tesorería presentado por Manuel López. El Congreso acordó enviar mensajes de salutación y simpatía a las Ejecutivas del Partido en el exilio y en el interior de España así como al director de EL SOCIALISTA por la magnífica labor realizada en la defensa de nuestros ideales y la condenación del régimen espúreo del general Franco.

Finalmente, se procedió a la total reelección de la Ejecutiva departamental, que queda así constituída: Presidente, Pedro García, secretario general, Antonio Navas; tesorero, Manuel López; vocales, Reyes y Benito Fernández. — **J.M.V.**

MONTCEAU-LES-MINES

Ha tenido lugar recientemente en esta villa el VII Congreso departamental del Saône et Loire del P.S. O.E., con asistencia de delegados de Le Creusot, Corcelles, Mâcon, Digoin y Montceau y varios compañeros de cada Sección.

La Mesa de discusión estaba constituída por Gómez, de presidente, y Alvarez, de secretario. Quedó aprobada la gestión del Comité después de aclarados diversos extremos en los que intervinieron varios delegados. El compañero Alvarez informó sobre el estado de cuentas. Este punto del orden del día dió origen a un debate, tras el cual quedaron aprobadas las cuentas presentadas por Alvarez y se adoptaron los acuerdos pertinentes en relación con la gestión anterior. Se nombró una Comisión de Conflictos compuesta de Alvarez, Flores y Sander.

La cuestión política fué discutida con gran amplitud. Leyóse la circular 17 de la Ejecutiva. Hiciéronse consideraciones acerca de la posición política actual de nuestras organizaciones interviniendo en la discusión los compañeros Sierra, Gómez, Sañudo, Alvarez, Sander y Flores. Se habló de la flojedad de la política que realizan las Internacionales, así como de las relaciones con los otros sectores antifranquistas del exilio, y se aprobó una resolución que se ha comunicado a la Comisión Ejecutiva. Quedaron nombrados delegados de Saône et Loire al próximo Congreso ordinario del Partido en el exilio los compañeros José Gómez, como efectivo, y Miguel Fernández de la Sierra, como suplente.

Se designó nuevo Comité departamental en la siguiente forma: Presidente, José Gómez; secretario-tesorero, José Alvarez; vocales, Rosalino García, Flores y Sander. Quedaron despachados también otros asuntos, entre ellos el acuerdo de que ningún compañero del Partido pueda pertenecer al centro llamado Hogar Español, que, con la etiqueta de recreativo y cultural, patrocina o impulsa determinadas orientaciones políticas. —**J.A.**

ORAN

Está prácticamente hecha la preparación del IX Congreso departamental del PSOE del Oranesado, esperándose solamente para fijar la fecha precisa (que se desea la más próxima) la noticia de Toulouse de haberse logrado los visados que necesita el compañero Pascual Tomás para realizar viaje por esta región y asistir a nuestro comicio, según acuerdo de la Comisión Ejecutiva.

Las tareas se desarrollarán en la Sala Jean Jaurès, de Orán. El Comité departamental distribuyó ya a las Secciones el orden del día y ejemplares de la Memoria, que contiene un nutrido texto de diez pliegos mecanografiados y aparte varios anexos, enunciando los problemas actuales más importantes para las actividades de nuestra organización.

TOURS

El 23 de marzo conmemoramos el sexto aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable Francisco Largo Caballero. Teniendo en cuenta que el 24 se cumplía también el primer aniversario de la muerte de nuestro compañero Gonzalo Luanco, concentráronse el domingo en el cementerio de Tours un buen número de camaradas presididos por los Comités departamentales del Partido, de la UGT, JJ.SS. y SDE. Depositáronse flores en las tumbas de Gonzalo Luanco Lacasa y José López Conde, y los compañeros Díaz Antuña y Constantino Milián pronunciaron emotivas palabras en memoria de los tres camaradas físicamente desaparecidos.

Hemos recibido de la Ejecutiva ejemplares del estudio «Lucha de clases y acción de clase», del que es autor León Blum. Los hemos ya distribuído en el Grupo de Estudios Socialistas, que los utilizará con indudable provecho para la educación doctrinal.

Hacemos gestiones para ver de celebrar el 14 de abril el XXI aniversario de la proclamación de la República española con un acto público para el que, además de la UGT y de las JJ.SS., serían invitados la SFIO, los sindicalistas franceses y los españoles no totalitarios, así como en general todos los nombres amantes de la libertad y la justicia, y aprovechar esta manifestación para elevar colectivamente una nueva e indignada protesta contra el régimen de tiranía con que Franco-Nerón tiene subyugado al pueblo español.

El periódico «Le Réveil Socialiste», órgano departamental de la SFIO, ha publicado un extracto hecho por el compañero Díaz Antuña del documento recibido de nuestra Ejecutiva reproduciendo un trabajo del periódico clandestino de los sacerdotes vascos «Egiz». Hemos distribuído ya numerosos ejemplares de dicho documento.

Pensamos celebrar asamblea general de la Agrupación el 20 de abril.

En reunión reciente del Comité hemos acordado enviar una carta a «Le Populaire», de París, para agradecer a los camaradas franceses la excelente campaña que está realizando contra Franco y en favor de los demócratas españoles. — **C. L.**

Festivales en Perpiñán

El sábado 29 de marzo se celebró en el Foyer Lagrange, de Perpiñán, un gran festival franco-español organizado por las JJ.SS. de España en el exilio, con la colaboración de los Comités departamentales del PSOE y de la UGT. La Junta administrativa del Foyer, por gestión especial de nuestro compañero Jesús Prat, puso a nuestra disposición las dos salas con que cuenta la institución.

En la sala inferior, completamente llena, tuvo lugar un gran baile amenizado por la reputada orquesta que dirige Charles Brousse. La juventud perpiñanesa, confundida con la mayoría de la población exilada española, tuvo solaz y expansión hasta las dos de la madrugada.

En el primer piso, la J.S. dió un magnífico festival. El local resultaba insuficiente para dar cabida a la concurrencia. El programa preparado por nuestro Grupo Artístico era variado y atrayente: Sainete «La casa de los milagros», interpretado por Ludi Alonso, Blanca Gil, Libertad Alonso, Juan Martín, Alberto Remoli y Manuel Narváez (hijo); barítono Poch, con dos romanzas; Riquelme, canción moderna; María Reina, bonitos boleros; Trío Mejicano, cantos escogidos; comedia «El sexo débil», por Ana María Narváez, María Luisa Martínez, Juan Martín y Juan Gil; Egea, guitarrista; Lucía, canción franco-española; hermanas Gil, número cómico; Manolo, canto moderno y flamenco; Elena Sevilla, canciones andaluzas. Los números musicales fueron acompañados al piano por el maestro Conte.

Espléndido resultado en todos conceptos y gran triunfo del Cuadro Artístico de la Juventud.

Expresamos una vez más a la Junta administrativa del Foyer y a los compañeros Jesús Prat y Christo Roux nuestro más profundo agradecimiento por la magnífica obra de solidaridad que han efectuado en beneficio de nuestras entidades de ayuda que tienen a su cargo a compañeros necesitados.

L.T.

En los Estados Unidos

Los amigos de Franco

Wàshington (SIS). — Se han distribuído entre los funcionarios del Departamento de Justicia una carta personal firmada por M. Newbold Morris, «asistente especial» del ministro (M. Howard Mac Grath), a la que va unido uno de los cuestionarios más exigentes e indiscretos que se han formulado hasta ahora en la historia de este país. El cuestionario consta de catorce páginas y pide declaración formal sobre gastos de familia y suntuarios efectuados en los cinco años últimos. Exige igualmente declaración sobre toda clase de ingresos percibidos por el interesado y sus familiares, regalos de valor superior a 250 dólares, ganancias logradas en carreras, en partidas de pocker, automóviles adquiridos después de 1947, seguros contratados, valores de bolsa, alhajas de la familia, los famosos y simbólicos abrigos de visón, etc., y el sueldo mensual efectivamente percibido.

25.000 cuestionarios de éstos habrán sido expedidos a fin de marzo a funcionarios federales sin discriminación de clases y categorías, hasta el punto de que lo recibirá también el propio ministro de Justicia. Esta medida obedece a un encargo encomendado expresamente por el Presidente Truman de emprender una campaña contra la corrupción reinante en algunos servicios de la Administración. Será una «cruzada» sin precedentes en Estados Unidos. El encargado de llevarla a cabo, míster Morris, puede llegar a ser una de las personas más detestadas del país; pero parece ser el hombre fuerte adecuado para una labor de este género; cuenta con el respaldo presidencial y son de recordar los diez años de dura campaña contra la corrupción y el bandidismo que desarrolló en el Consejo municipal de Nueva-York, que le valieron une excelente reputación popular.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte · Marseille

Ecos de España

FRANCO ante la Unesco

EL día 9 de diciembre de 1950 se constituyó en Niza la «Asociación Internacional de las Universidades» bajo los auspicios de la Unesco. A consecuencia de los acuerdos descabellados de la ONU, fueron invitadas las Universidades de España. El rector de la Universidad de Méjico aprovechó aquella oportunidad para dedicar un emocionado recuerdo a los profesores, catedráticos e intelectuales españoles exilados, poniendo como simbolo de la intelectualidad perseguida por la tiranía a nuestro llorado compañero Julián Besteiro, procesado por Franco y fallecido ignominiosamente en la cárcel de Carmona. El Sr. Tovar, representante franquista, quiso protestar indignado. El Sr. Sarrailh, que presidía el Congreso, cortó violentamente la palabra al orador falangista, adhiriéndose, desde la presidencia, a la magnífica intervención del delegado mejicano, porque «su actuación correspondía al sentir general de la Asamblea».

Ese «sentir general» se manifestará, indudablemente, con más acres tonos el día en que los representantes, de Franco, el tirano, comparezcan ante la Unesco como responsables del proceso inicuo de don Julián Besteiro, la muerte de Unamuno, el asesinato de García Lorca, el fusilamiento de don Leopoldo Alas Argüelles, la expatriación forzosa de don Rafael Altamira, el destierro obligado de Pablo Casals y el martirio y éxodo de tantos y tantos intelectuales españoles víctimas del sadismo falangista. El Sr. Torres Bodet —ilustre mejicano y director general de la Unesco— tendrá que expulsarlos de la Institución o declararla disuelta por incompatibilidad con el régimen franquista. Porque el «Viva la muerte» y el «Muera la inteligencia» son incompatibles con la democracia auténtica y con la convivencia internacional.

Y ese «sentir general» expresado tan enérgicamente en Niza se manifestará cada vez más potente donde quiera que aparezca el tirano de El Pardo con su estamento falangista. La España mártir aparecerá en los comicios internacionales con su tétrico paisaje de hambre, miseria moral, corrupción, cruces, patíbulos, cárceles, policía motorizada, brigadillas especiales y condenas de muerte. La Unesco no podrá soportar en su seno esa visión dantesca sin cometer el delito de complicidad.

Recordamos y repetimos todo esto porque ha llegado el momento de recordarlo y de repetirlo. Franco ha solicitado su ingreso en la Unesco. Así como un «eco de España» circuló la noticia en la prensa francesa.. Ya también los periódicos, con fecha 26 de febrero, insertaron la siguiente información: «La Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL) ha lanzado un llamamiento a todas las organizaciones sindicales de los países cuyos Gobiernos forman parte de la Unesco, reclamándoles el uso de toda su influencia para que sus representantes voten contra la admisión de España en la Unesco».

La CIOSL representa una fuerza de opinión internacional equivalente a unos 60 millones de adheridos pertenecientes a 55 países. A esa llamada de carácter masivo, indudablemente se sumarán otras protestas no menos importantes y enérgicas. Así lo esperamos. La Internacional Socialista, la Liga de los Derechos del Hombre, el Consejo de Europa y la conciencia democrática internacional —si aún existe— no pueden permanecer por más tiempo al margen de las maniobras franquistas para incrustarse indignamente en el seno de las «democracias podridas». El hermetismo respecto a Franco es un deber elemental de decencia moral, de reparación hacia la España martirizada y un motivo de prestigio para la propia democracia. Proteger a Franco por acción —como los EE.UU o por abstención —como el resto de Occidente—, es un delito de complicidad con el genocidio y un atentado contra la libertad y la democracia de los otros pueblos. Es la consagración del fascismo, de la tiranía. Es, acaso, la guerra civil en una Europa ansiosa de paz y de progreso social. Y sería, también, la derrota bélica del Occidente en el caso posible de otra conflagración Admitir a Franco en la Unesco es un insulto a la civilización ocidental, harto amenazada ya por las hordas orientales.

* * *

EL organismo de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (Unesco) tiene por misión específica combatir el analfabetismo, incrementar la investigación científica, intensificar la cultura intelectual y proteger a todos los pueblos pobres, oprimidos o retrasados. A tal efecto, dicho organismo ha emprendido una batalla universal contra la ignorancia, la pobreza y la esclavitud. Asia, Africa, América del Sur, Oceanía..., serán invadidas por legiones de maestros, médicos, ingenieros y especializados en todas las actividades de la técnica moderna, como misioneros del progreso y de la civilización. Toda la riqueza de la tierra será puesta en valor. Todo el potencial humano entrará en acción. Todos los valores morales e intelectuales convergerán asimismo en una acción interna para alumbrar un renacimiento de la humanidad. Los pueblos más ignorantes y más oprimidos serán redimidos por la acción civilizadora de la Unesco como una eclosión de la cultura, de la libertad y de la justicia social.

Y ahí, en ese ambiente de máximo liberalismo, pretende incrustarse Franco para sentar plaza de «cruzado» en la futura democracia universal. Jamás el franquismo fué tan atrevido. Porque no es Franco quien debe ingresar en la Unesco. Es la Unesco quien deberá invadir España y expulsar a Franco, eliminando el obstáculo único que se opone al resurgimiento de un pueblo progresivo y civilizado. Educar hotentotes, patagones o malayos, proteger a los pueblos miserables y redimir a las gentes oprimidas será el más alto exponente del humanismo. Pensar antes en Asia, en Africa, en América, en Oceanía y olvidarse de Europa, nos parece un sarcasmo. Más próximo, más urgente, más humano y más digno es liberar a España. Que, una ver liberada, el pueblo español sabrá redimirse a sí mismo por su propio esfuerzo, y entonces —como antaño— Castilla alumbrará nuevos pueblos para la civilización, para el progreso, para la libertad y para la Unesco.

A. GUERRA-RIVERA

Cooperativismo

CENTENARIO EN SUIZA

El siglo XIX fué, como se sabe, la época de la fundación de las primeras Cooperativas de consumo, de las que algunas son incluso anteriores a la famosa de los Equitativos Pioneros de Rochdale, constituída en 1844 y que fué la primera en lograr éxito gracias, principalmente, al principio de la devolución de los excedentes, colocándose así virtualmente en origen del poderoso movimiento cooperativo moderno.

Aproximadamente por la misma época, en varios otros países, singularmente en Suiza, la dureza de los tiempos y sobre todo la explotación de que hacían objeto al consumidor fabricantes y comerciantes, indujo a fundar asociaciones de análogo carácter, de las cuales las primeras en Suiza tomaron la forma de panaderías cooperativas y lecherías colectivas.

De todos modos, ya en 1852, es decir, hace un siglo, se constituyeron en tierra helvética, tras la panadería cooperativa de Schwanden y algunas otras, dos Cooperativas de consumo propiamente dichas, de mercaderías diversas, que siguen funcionando todavía hoy y cuyos centenarios se van a festejar este año: la de Horgen (Zurich) y la de Fontainemelon (Neuchâtel).

La Sociedad de Horgen se constituyó con 35 obreros, a base de 3 francos suizos de acción por afiliado más 70 céntimos de cotización de entrada y un empréstito de mil francos. Empezó vendiendo veintisiete artículos diferentes. El acta notarial de constitución de la Sociedad de Fontainemelon fué sancionada por el rey Federico Guillermo de Prusia. La creación de la entidad fué alentada por los propios patronos que empleaban a estos obreros. En ambos casos se trataba de gentes de la industria textil.

Como en aquella época no existía legislación que preveía la organización cooperativista, estas entidades tuvieron que adoptar la forma jurídica de sociedad anónimas por acciones.

VICTORIA SOCIALISTA EN ALEMANIA

Bon (SIS). — Las elecciones municipales celebradas el domingo 30 de marzo en Baviera se han significado por un brillante progreso del Partido Socialdemócrata. Los socialistas han logrado el 28,9 por 100 de los votos, mientras que en mayo de 1948 obtuvieron el 23,7 por 100; los demócratas-cristianos han obtenido el 25,4 por 100, contra 37,7 en la consulta popular anterior; el partido bávaro ha tenido ahora el 10 por 100, y antes el 8,7; el bloque de los refugiados el 11 por 100, contra 12,3; los comunistas el 2,8 por 100 contra 4,6. Estos coeficientes se refieren a sufragios claros y netos, sin la complicación de los cúmulos y cocientes a que luego se procede para la atribución de los puestos a los partidos en las corporaciones públicas.

ACTIVIDAD JUVENIL SOCIALISTA

CASABLNCA

Las Juventudes Socialistas de Casablanca celebraron ante nutrida concurrencia, su primera asamblea general después de su reorganización, resultando altamente reconfortantes para los viejos militantes del Partido el desarrollo de sus deliberaciones. Fué aprobada por unanimidad el informe de la gestión del Comité, así como su estado de cuentas. La Juventud, que trabaja con entusiasmo y dinamismo y que ha colocado ya varios cientos de cupones y sellos destinados a la resistencia del Interior, se propone organizar, en perfecto acuerdo con los Comités locales del Partido y la UGT, una jira-excursión para conmemorar la fiesta de los trabajadores en su Primero de Mayo. Asimismo, y con el fin de recaudar fondos, está procediendo a la venta de boletos para una gran rifa, cuyo beneficio será dedicado a su caja juvenil y a Solidaridad Democrática, consistente en una bicicleta, una plancha eléctrica ultramoderna y un radio-fono. Los resultados del sorteo serán publicados en EL SOCIALISTA, órgano oficial del Partido. — **J.M.V.**

Letras de luto

En el sanatorio de Sévérac-le-Château, después de haber sufrido dos intervenciones quirúrgicas, ha fallecido el compañero **Sabino Negre**, miembro de las Secciones del Partido y de la Unión en Decazeville. Oficial del Ejército y fiel a sus convicciones republicanas, jugó un papel muy activo, desde el primer momento, en Valencia, contra el alzamiento franquista, distinguiéndose luego a todo lo largo de la guerra en el campo de batalla al mando de diversas unidades del Ejército Popular. En 1939 fué encarcelado y condenado a muerte por los tribunales franquistas. Al cabo de varios meses fué objeto de una conmutación de pena. En 1948, estando sometido al régimen de libertad vigilada, tuvo que escaparse de España, pues iba a ser nuevamente detenido por sus actividades en la Resistencia. Vino a Francia, con la salud muy quebrantada. El entierro se efectuó el día 17 de marzo en Sévérac. Concurrió una nutrida delegación de Decazeville en nombre de los Comités departamentales y locales del Partido, de la Unión y de las Juventudes. Reiteramos desde estas columnas nuestro más sentido pésame a la familia del finado. — C.

El 17 de marzo falleció en el hospital de Thionville la niña Ida Barajuán, de dos años de edad, hija de nuestro compañero Ricardo Barajuán, afiliado a las JJ.SS. y a la Unión General de Trabajadores. El acto del sepelio, que se celebró el 19, reunió en torno a los familiares de la pequeña Ida a numerosos amigos y compañeros, así como afiliados a diversas organizaciones españolas en el exilio. Reciban desde aquí el compañero Barajuán y demás familiares nuestro más sentido pésame ante tan sensible pérdida.

En Rennes falleció el 3 de marzo la niña de quince meses Lisette, hija única de nuestros estimados compañeros Pedro Vallejo y Laura Gabancho. Al acto de la conducción asistió gran número de compañeros franceses y españoles de diversas tendencias. Nuestras organizaciones estuvieron representadas por miembros de sus respectivos Comités. Reciban los apenados padres la expresión de nuestra condolencia más sincera. — **H.**

Recientemente ha fallecido en Almansa (Albacete) la hermana de nuestro querido amigo y compañero Manuel García Gonzálvez, afiliado a nuestras Secciones del PSOE y UGT de Marsella. En circunstancia tan penosa ofrecemos a nuestro correligionario la expresión de nuestro sentimiento en momentos tan dolorosos para él.

Nuestro muy querido amigo el veterano socialista asturiano Juan Antonio Suárez pasa en estos momentos por el dolorosísimo trance de haber perdido para siempre a su dignísima esposa, compañera **Anita Gutiérrez Ordóñez**, que, aquejada durante largo tiempo por terrible enfermedad, sobrellevada por la paciente con ejemplar resignación, sucumbió el 23 de marzo, sin que los auxilios de la ciencia y las solícitas atenciones de su compañero fueran suficientes a impedirlo. Tenía ahora Anita 62 años de edad. Al entierro acudió todo el personal de la casa de reposo del COSE (OIR), en Dun-sur-Meuse, donde se hallaba acogida la pareja. Dirección y pensionarios de las más diversas nacionalidades, así como numerosos vecinos franceses del pueblo.

De todo corazón nos asociamos al justísimo dolor que embarga en estos instantes a nuestro fraternal camarada Juan Antonio Suárez.

La Historia y sus interpretaciones

Guillermo Ferrero y la Revolución Francesa

Por Herbert Luthy

CUANDO el fascismo expulsó a Guillermo Ferrero de su cátedra de la Universidad de Turín, era aquél el gran historiador, y sin duda el más moderno, de la Roma antigua. En la última década de su vida, en su emigración ginebrina, vino a ser historiador de la Revolución Francesa. Toda su obra de estos últimos años nació del encuentro de una experiencia vivida y de una intuición histórica. La experiencia: el facismo, y, en general, el desorden europeo engendrado por la primera guerra mundial con la degeneración del poder hacia la violencia y la ilegalidad. La intuición histórica: el descubrimiento del miedo como la gran fuerza actuante tras todos estos regímenes « fuertes »; el miedo recíproco que reina entre gobernantes y gobernados. Este fenómeno apareció por primera vez en la Europa contemporánea bajo la forma del « Gran Miedo » de 1789 y, a través de las revoluciones, de los golpes de Estado, el terror y las guerras sin regla, asoló a Europa durante un cuarto de siglo. El Congreso de Viena de 1814-1815 puso dique a esta amenaza por espacio de un siglo, mas se desencadenó de nuevo sobre Europa y sobre el mundo a partir de 1917. Cuando se desmorona la legalidad, es decir, el conjunto de las reglas que fijan las relaciones entre gobernantes y gobernados y entre los gobernados mismos, esas relaciones dejan de constituir una cuestión de derecho y se transforman en una cuestión de fuerza desnuda. Y el miedo rige la vida pública.

Ferrero comienza su gran fresco histórico del « miedo revolucionario » en el punto de intersección de la Revolución Francesa y de la historia de su propio país, con la campaña de Italia de Napoleón Bonaparte. Esta irrupción a mano armada, trastornando un país estancado en un orden vetusto y teocrático, sin fuerza de resistencia, abrió la gran serie de campañas cada vez más victoriosas, cada vez más desmesuradas y más impotentes para asegurar la paz y poner fin al desorden internacional que ellas desencadenaron, y que no debían ya detenerse hasta la catástrofe final, era « Aventure » (París, 1936), y el título dice bien bajo qué ángulo Ferrero apreciaba el genio de Bonaparte. Luego, yendo a lo más apremiante, escribió el último acto del drama, la historia del Congreso de Viena y de su gran tentativa de restauración — de reconstrucción — de un orden europeo, y toda la historia de los veinte años intermedios se encuentra ahí recogida en una biografía de Talleyrand, paradójicamente elevado al papel de ángel salvador. Finalmente, coronando un cuadro todavía mal acabado, con grandes espacios vacíos y esbozos aproximativos entre las partes elaboradas, Ferrero dió con « Pouvoir » — publicado en 1942, el año mismo de su muerte, en Nueva-York, porque Europa no tenía ya casa editorial para este pensamiento libre —, su testamento político. Era la definición del poder legítimo. Esto es siempre, desde el punto de vista de la lógica o de la razón pura, una ficción frágil y muy dudosa;que el « derecho de mandar » esté transmitido por herencia, que resulte de la aritmética del sufragio universal o restringido, o bien que se recurra a algún otro medio de selección, ningún procedimiento puede garantizar por sí mismo la elección de los mejores, la justicia y la pureza en el ejercicio del poder. Las legitimidades no son creación de la razón, sino de la historia, y sus racionalizaciones no son más que construcciones abstractas que un niño puede poner en duda, que cualquier imbécil o cualquier iluminado, a la cabeza de una banda de mercenarios, puede derribar, pero que no acertará a reemplazar. Pues toda legitimidad se basa sobre el consenso indiscutido de la gran mayoría, adquirido por la tradición y un largo rodaje — la « sanción de los siglos » — y sobre el respeto que impone lo mismo a los que ejercen el poder que a los que lo soportan. Este último libro de Ferrero no ha sido más que un alegato contra las ilusiones de la fuerza, que tenía todo su sentido en ese tiempo de las grandes victorias fascistas, y estaba preñado de una inmensa inquietud ante el espectáculo de los pueblos y de los Gobiernos, de los ideólogos y demagogos que jugaban en todas partes alegremente con este hilo de seda ya muy gastado que les separaba del caos y del miedo.

UNA LECCION INACABADA

SIN embargo, esta lección ha quedado como un semi-fracaso; no parecía abrir otra alternativa que la del inmovilismo o del caos, no predicar más que el viejo adagio según el cual el orden establecido, aun el más injusto, es siempre preferible al desorden; adagio menos falso de lo que se dice, pero que sirve de justificación a la pereza o al egoísmo de los que se aprovechan de la injusticia y que no convencerá jamás a quienes la padecen. Siendo siempre el orden legítimo el orden viejo las leyes siendo leyes « no porque sean justas, sino porque son leyes », como decía Montaigne, el sistema no parecía comportar ningún elemento de evolución posible. Esta laguna, demasiado grave para habérsele escapado, viene sin duda de que Ferrero, yendo a los más apremiante, fascinado por este « mecanismo del Miedo » que él había descubierto y que iba explicando a medida de sus investigaciones en exposiciones históricas, no teóricas, no podía humanamente decir todo a la vez. Pero hay una tesis implícita en toda su obra, nunca explícitamente expuesta, mas evidente por la manera de pensar de este gran conservador liberal: que solo un régimen que abre vías legales de modificación y de adaptación a las necesidades de la sociedad, un régimen abierto a los cambios progresivos, donde el derecho a la oposición esté reconocido, puede reivindicar en nuestro tiempo el título de poder legítimo; si se basa en lo arbitrario y en la coerción, es ilegítimo. Pero aplicado a los que, por impaciencia o por orgullo, por ese espíritu revolucionario que Ferrero definía como « el deseo o la esperanza de apoderarse del poder fuera de todo principio de legitimidad, de tomarlo por la fuerza y ejercerlo mediante el terror», derribando el orden legal y desencadenando la violencia, rompen el hilo de seda y no pueden ya recurrir más que a las cadenas; a éstos, Ferrero, les lanza su maldición profética: ¡locos y criminales!

Y he aquí, ocho años después de su muerte, el esbozo de esta Historia de la Revolución Francesa que él no tuvo tiempo de escribir, reconstituída por Luc Monnier a base de las notas de sus cursos de la Universidad de Ginebra : « Las dos revoluciones francesas, 1789-1796 (ediciones de la Baconière, Neuchâtel, 1951). Quien haya oído al «Gran Viejo» en algunos de sus cursos no encontrará apenas en esta breve exposición, bastante seca, su voz profética y sus grandes arranques apasionados; pero encontrará su pensamiento, tanto más neto cuanto que se nos ofrece, por así decirlo, en forma esquemática, y no solamente la introducción, sino en gran parte la explicación previa que faltaba a su trilogía «Aventure », « Reconstruction », «Pouvoir». Ahí, el malentendido del «inmovilismo» que podía provocar su trilogía, resulta imposible. Las «dos revoluciones francesas» son: la revolución constructiva, la gran tentativa de los Estados Generales de dotar a la monarquía francesa de una Asamblea representativa, de reformar y ensanchar las bases de este antiguo régimen que desde hacía más de siglo y medio se había aislado y, finalmente, cortado de la nación, en la misma medida que se había abismado en lo arbitrario, los abusos, una gestión financiera que constituía un «desafío a la razón y al sentido moral» y una verdadera puesta en subasta de las funciones públicas; y la revolución destructiva, el desmoronamiento repentino y total de este viejo orden gastado, decrépito, vaciado de su substancia material y moral, hundimiento que nadie había querido ni previsto y que, en las semanas que siguieron a la toma de la Bastilla, dejaba a Francia sin administración, sin policía, sin ejército, sin finanzas y sin justicia, presa del «Gran Miedo» que reinaba lo mismo en la Corte y en la Asamblea que en los más remotos rincones del país. La «segunda revolución» sepultó bajo sus escombros las posibilidades creadoras de la primera. No había ya poderes que transmitir; el poder había desaparecido. Solas, frente al vacío, quedaban en pie las dos cabezas: el rey, privado de todo medio de acción, pero todavía el único detentador del poder legal y reconocido como tal por la inmensa mayoría de los franceses, responsable de todo y en lo sucesivo capaz de nada; y la Asamblea, institución demasiado nueva, sin medios propios de ejecución, excesivamente vaga aún para que tuviese cimientos populares y, además, demasiado desconfiada para conferir al rey los medios de ejecución que era necesario reconstruir, condenada a legislar «ab nihilo» en lugar de reformar un orden existente, librada a los accesos sucesivos de audacia y miedo de su «omnipotencia impotente», que permitía concebir todas las leyes nuevas y no aplicar ninguna. La Asamblea era revolucionaria por la fuerza de las cosas antes de querer serlo. La falta no radica en los principios que la Asamblea quiso introducir en la monarquía; si hay que buscar un culpable, es la monarquía absoluta misma, que había dejado que llegase la bancarrota antes de emprender su propia reforma.

Mas, a partir de ahí, todo se enlaza con un rigor implacable. Condenados a violar los principios que ellos proclamaban, a elaborar Constituciones modelo e inaplicables, a compensar su impotencia por la violencia, a suprimir el derecho de oposición que era su razón de ser, a encadenar al pueblo a la vez que lo declaraban soberano, a mantener en el poder por la fuerza una minoría cada vez más restringida, una fracción cada vez más estrecha de esta minoría que se entre-devorabá, las Asambleas y los Gobiernos sucesivos de la Revolución giraban en el círculo vicioso de la ilegalidad, del miedo y del terror hasta la conclusión lógica, el golpe de Estado del 18 Brumario, que estableció el primer Gobierno totalitario de la Historia. Hechos siempre conocidos, pero siempre un poco incómodos o molestos para los historiadores «de derecha», encuentran su sitio muy natural en esta concatenación: así el hecho de que sucesivamente la Corte y los Jacobinos hayan impulsado conscientemente a la guerra exterior para restablecer el orden interior, la una por «salvar al rey», los otros por «salvar la Revolución»: Para consolidarse, este régimen sin bases puso sus garras en todas partes y lo arrastra todo en su propia catástrofe. «Pues la Revolución no ha sido ni «el acceso de locura» de los historiadores de derecha ni «la liberación de la humanidad» de los historiadores de izquierda; no ha sido sino un esfuerzo desesperado por crear una nueva legalidad y reemplazar la que se había derruido en las cuatro semanas que siguieron a la toma de la Bastilla... Considerada desde este punto de vista, la Revolución cesa de ser un monstruo o un prodigio. Se convierte, por muy simplicada que fuere, en un acontecimiento de medida humana, perfectamente comprensible y muy instructivo, puesto que nos muestra cuán fácil es derribar y cuán difícil edificar una legalidad. ¡Veinticinco años para construir lo que cuatro semanas habían destruído!».

Se convendrá, al menos, leyendo este esbozo de una gran obra inacabada, en que nos propone un principio de explicación más comprensivo y más fértil que muchos gruesos volúmenes que se han amontonado sobre este asunto. Que el gran trastorno y confusión de 1789-1815 ofrece otros aspectos importantes que Ferrero desatiende, nadie lo discutirá; pero su hilo conductor tiene la ventaja de guiarnos, sin romperse o perderse nunca, a través de todos los dédalos de la Revolución, hasta su fin.

LA INTRUSION DE UN «DILETTANTE»

LA crítica histórica francesa ha degollado propiamente desde su primer volumen, la obra moderna de Ferrero. Tantos puntos de vista grandiosos y unilaterales, tantas interpretaciones nuevas y a menudo osadas, avanzadas por un recién venido sobre un asunto que los especialistas habían trabajado desde hacía siglo y medio, en el que habían examinado hasta el revés de cada guijarro y publicado cada documento, constituían un desafío a todos los profesionales de los estudios robespierreanos o napoleónicos, fructidorianos o brumarianos. Este historiador de la Roma antigua que, con un primer golpe de vista, pretendía descubrir verdades fundamentales que habían escapado a tantas generaciones de eruditos inclinados sobré la historia revolucionaria y hallar a cada paso claves que nadie había encontrado, apareció como un intruso, un dilettante genial y peligroso que hacía más bien gran periodismo que historia. (Se encontrará en los «Anales de la Revolución Francesa», de 1936-1937, una discusión de las más interesantes sobre estas dos maneras de escribir la Historia y sobre lo que se puede llamar un «descubrimiento histórico»). Y he aquí ahora este ensayo de un período de la historia francesa sobre el que abundan los manuales y sobre el que cualquier estudiante de liceo francés debe saber más fechas y nombres que Ferrero menciona, y saberlos de otra manera — si no quiere quedarse atrás en el bachillerato —; «¡No, verdaderamente, no teníamos necesidad de eso!».

¿Verdaderamente no? Los historiadores del siglo que siguió al Congreso de Viena no sabían lo que eran el Miedo y el Terror, y no podían saberlo porque no tenían ninguna experiencia de ello. Esta Revolución donde todo parece gigantesco, desmesurado; donde todas las energías parecen extenderse más allá de la fuerza humana, todos los gestos prolongarse en el infinito, era un cuadro grandioso al lado del cual los tiempos de calma que ellos vivían parecían apagados y sin brillo, y que inspiraba admiración incluso a sus detractores. No podían concebir que el motor de estos hechos era el temor, temor pánico que alcanza lo mismo a los que gobiernan por la violencia que a los que la soportan. Ferrero lo sabía, y su visión de la Historia se encontró cambiada. El ha escrito la historia de la Revolución Francesa como nuestra propia historia, la historia del hombre del vigésimo siglo sumergido en el desorden. Pero no había otro medio de comprender la historia — en lugar de coleccionar simplemente los hechos — que comprenderla así.

«LA REVOLUCION ES UN BLOQUE»

EN verdad, ? no sería tiempo de reflexionar de nuevo, a la luz de las experiencias de nuestra época, sobre lo que era la Revolución Francesa? Esta proclamó los Derechos del Hombre, la soberanía del pueblo, la libertad y la igualdad de los ciudadanos; suprimió el feudalismo y los privilegios de casta; los discursos oficiales de la República festejan sus proezas, como se reclaman de ella las conmemoraciones obreras. Pero no realizó jamás los derechos del hombre ni la soberanía del pueblo; violó de un extremo al otro los principios y las Constituciones que proclamaba; creó por primera vez en la Historia, la antífrasis irrisoria de una democracia que encadena al pueblo declarándolo soberano, la democracia de la unanimidad obligatoria, la delación como primer deber del ciudadano, el delito de opinión como «crimen contra la libertad», la ley de sospechosos, el Terror.

Debutó abriendo y arrasando una prisión vacía, acto de liberación simbólico que Francia festeja todos los 14 de Julio, y continuó llenando todas las cárceles y sistematizando las ejecuciones para hacer en aquéllas sitio. Proclamó la libertad de los pueblos y guarneció a Europa de Estados satélites gobernados, movilizados y anexionados mediante decretos adoptados en París. «La Revolución es un bloque»; esta gran frase de Clemenceau es ya un dogma. De 1789 á 1794 había que aceptarla o rechazarla en bloque. La historia «de derecha» la ha rechazado, con toda su inmensa aportación constructiva, con todo su contenido de porvenir. La historia «de izquierda» la ha aceptado en bloque, con el furor terrorista, los crímenes de opinión y el «despotismo democrático»; y como este despotismo se devoraba a sí mismo, eliminando una fracción tras otra de la débil minoría del poder, era evidentemente el grupo más violento, el más doctrinario, el más enloquecido el que resultaba el más progresivo. (Progresivo ¿hacia qué?) A su vez, el único sentimiento de la verdadera izquierda consiste en que este movimiento fanático no haya ido hasta el fin (¿hasta qué fin?). La retórica y la historia oficial han puesto agua en este vino rojo-sangre, pero el producto rosa que ha resultado no se distingue de la versión «verdadera izquierda» más que por un poco de hipocresía. De ahí viene que la tradición democrática de la izquierda francesa no es una tradición de democracia liberal, sino de «democracia popular», de «dictadura democrática» terrorista, intolerante, totalitaria; de ahí viene que la inteligencia francesa sea tan permeable a los sofismas de la «democracia del mundo» —, sofismas que, en efecto, son un eco lejano, pero reconocible, de los de la democracia jacobina.

Pero la Revolución, afortunadamente, no es «un bloque». Las «dos revoluciones» que distingue Ferrero, es urgente oponerlas: de una parte, el movimiento de renovación y de liberalización de un régimen autocrático en bancarrota; de la otra, el hundimiento de la antigua legalidad que sofocó bajo sus escombros las posibilidades creadoras de la «revolución constructora». No fué la resistencia del antiguo régimen, que resultó nula, sino el vacío que dejaba su desmoronamiento lo que desencadenó el Gran Miedo y el círculo vicioso de la violencia. Y cuando el ciclo de veinticinco años de revoluciones y de guerras se acabó, fué cuando el régimen totalitario salido de la «revolución destructora» quedó derribado; fué entonces cuando, a pesar de todas las tentativas de restauración y de reacción, la gran aportación positiva y liberadora de la «revolución constructora» pudo al fin expandirse libremente a través de Europa y del mundo y dominar toda la historia del siglo XIX. La Revolución triunfó cuando el Terror revolucionario, con su prolongación napoleónica, quedó vencido. Esta es también una lección que merece ser meditada.

De estas «dos revoluciones francesas», entrelazadas y contradictorias, la una no solamente ha desfigurado a la otra, sino que ha falseado toda la tradición intelectual que se liga á ella, desde la imaginería popular hasta las grandes concepciones históricas. Este pequeño libro póstumo de Guillermo Ferrero no es tal vez un [illegible] sejable a los estudiantes de liceo que quieran pasar sin peligro el bachillerato; pero es una obra recomendable para los historiadores franceses que sepan aceptar sin indignarse esta conclusión de un historiador extranjero y, además, no especialista: la historia de la Revolución francesa hay que rehacerla.

¿ Son odiosas las estadísticas ?

Entre el correo que de América recibo, la suerte me depara una revista dedicada especialmente a Madrid, y al ojearla acuden a mi memoria, como dándose cita, recuerdos llenos de alegría y otros de tristeza y rabia. En su interior aparece una foto en la que se deja ver un trozo de una calle a la que un amigo de buen humor había dado el nombre de Calle de los Julianes, por ser ésta un lugar de reunión del Dr. Torres Fraguas, muerto prematuramente al estallar la guerra de invasión; de Zugazagoitia, vilmente asesinado, y el tercero, uno a quien el destino le cogió de la mano guiándole por otro sendero, que no es el mío. Yo acudía a la tertulia, así como un anciano al que todos respetábamos por sus preciadas condiciones morales y prestigio intelectual.

En ocasiones he oído a éste expresarse con acentuada animosidad cuando se hablaba de estadísticas. Irritábase de tal manera que inspiraba compasión al ver cómo se transformaba su rostro, de ordinario simpático y atrayente, en colérico. Cuando se daba lectura a algún documento en el que aparecían números, golpeaba los dedos de las manos unos contra los otros, produciendo ruidos según el valor de las cantidades leídas, y si su paciencia llegaba al límite del aguante, gritaba con toda su fuerza: «¡Todas las estadísticas son odiosas!»

Es posible que el querido profesor no estuviese del todo equivocado cuando se trata de hacer llegar al público, convenientemente amañadas por mentes y manos habilidosas, valores corporativos en que se ponen en juego la prestidigitación o el arte malabar para hacer ver lo blanco, negro y viceversa. Pero debemos creer que no todos los trabajos estadísticos adolecen del mismo defecto y que muchos que se dan a publicidad se ajustan a la verdad. Tal como el que aparece inserto en el número 36 de la revista «Mundo Hispánico», que trata de nuestro Madrid tan respetado y querido.

Me concretaré a transcribir un extracto de lo que en la página 37 publica don Arturo Pérez Caballero, autor del artículo «Madrid en cifras». Dice: «En la Escuela de Arquitectura estudian 199 alumnos; la Escuela Elemental del Trabajo tenía 525 alumnos; la de Bellas Artes, 43; en el Seminario hay 422. En Madrid se editaron en el año 1948, 44 obras literarias, 96 de religión y teología. Las iglesias de la villa, incluídos oratorios y capillas de colegios, de centros benéficos, etc. alcanzan la cifra de 225, de las cuales 65 son parroquias. Como contraste, los locales de espectáculos son 180, divididos en 122 cines, 20 teatros, 36 salas de fiestas, dos plazas de toros y cuatro campos de fútbol.»

Hasta aquí habla el articulista. Pero como «Mundo Hispánico» no es leído por la mayor parte de los compatriotas exilados, soy yo el que se atreve a darles a conocer lo que al correr de la pluma se escribió y que la censura oficial y eclesiástica dejó pasar sin duda porque en la conciencia de los encargados de realizar el trabajo de Doña Anastasia se reconoció que lo que se decía era verdad, y ésta se abre camino por sí sola ejerciendo influencia sobre los que tienen la orden expresa de desvirtuarla.

«Como contraste» dice el autor —él mismo no sale de su asombro — hay en Madrid más capillas y parroquias que locales de espectáculos. Aunque sea tarde, tenemos que anotar en beneficio del Sr. Pérez Caballero que aceptamos como bueno lo por él escrito y que nosotros comentamos, con la diferencia de que el «contraste» de su asombro, al llegar a estas latitudes, hace desaparecer el asombro, subsistiendo el contraste. Y éste consiste en que no se pueden pedir peras al olmo. La Escuela Elemental del Trabajo, la de Arquitectura y la de Bellas Artes cuentan un total de 167 alumnos, mientras que en el Seminario se preparan para ejercer la sagrada misión del sacerdocio 442 jóvenes, que con los 1.500 de culto y clero, más las 4.000 religiosas, suman 5.942 varones y hembras; mientras que en las distintas Facultades de la Universidad Central suman 15.102 los matriculados, de los cuales 2.481 son alumnas.

Entre las 44 obras literarias, hay que poner algún reparo. Por desgracia, creemos que entran en esta clasificación las del tipo conocidas por novelas cortas y referente a las 96 de religión y teología, cuando así lo pregonan sus razones tendrán.

Querido famoso profesor: no se irrite ni disguste al saber que me he convencido de que no todas las estadísticas son odiosas. La que acabo de leer me ha enseñado que lo que en ella se consigna debe ser más verdad que un templo.

AMANTE DEL RIZO

Franco estafa a todos

"Rara avis", los carlistas

El boletín vasco de información OPE la siguiente noticia : «Clausurado a raíz de los sucesos de diciembre de 1946, el Círculo Carlista de esta capital (Pamplona) se ha convertido en seminario de Falange y en lo sucesivo se llamará «Casa de la Cruzada».

Apañados están los carlistas navarros. Después del enorme sacrificio que, con la esperanza de colocar «su» rey en el trono de España, realizaron a base de sus aguerridos requetés durante la guerra civil y tras las innúmeras atrocidades que en aras de «la Causa» cometieron en toda la provincia exterminando implacablemente a todos cuantos olieran a «rojo» o simplemente liberal, resulta que Falange, que en elecciones generales a sufragio universal libre y secreto, en tiempos normales, no era capaz de lograr un solo diputado de entre más de medio millar que componían el Congreso, les va ganando por la mano todas las bazas del juego, desplazándoles incluso de los reductos de su cogollo central, que los carlistas siempre creyeron inatacables.

Han transcurrido trece años desde el «triunfo». Y todavía sin rey. Ni por esomo. Ni nada que parezca a lo que aspiraban los carlistas al iniciarse el «alzamiento salvador» de España. Bien se aprovechó Franco de requetés y carlistas, para pagarles, al fin, con esta moneda.

Indudablemente, no han sido los carlistas de las clases modestas las víctimas menores de esta gran estafa que para todos los españoles ha representado y sigue representando el conspicuo traidor Franco. Y al lado de Franco, con su parte en la gran estafa, también ciertos carlistones «distinguidos» que, sobre el ingente montón de millares de esqueletos de correligionarios suyos sacrificados, decíase, por una «sublime causa», se han acomodado una vida regalada y placentera dejando en el desván del olvido aquellos sus «fervores» ideales con que hubieron de llevar a tanta gente a un matadero completamente inútil.

Contra la barbarie franquista

IMPORTANTE ACTO PUBLICO EN NUEVA YORK

En la noche del 25 de marzo tuvo lugar en la Freedom House una importante reunión pública contra la tiranía franquista. Estaba organizada bajo los auspicios de las Sociedades Hispanas Confederadas, con la cooperación de diversas entidades norteamericanas democráticas y obreras.

Hicieron uso de la palabra: Señorita Francis Grant, secretaria general de la Asociación Interamericana pro Democracia y Libertad; Roger Baiwin, presidente de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre; Norman Thomas, presidente del Partido Socialista norteamericano y varias veces candidato a la presidencia de los EE. UU.; James B. Carey, secretario-tesorero del CIO, doctor Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia; Stanley Isaacs, líder de la minoría republicana del Ayuntamiento de Nueva York; Robert Alexander, profesor de la Universidad de Rutges, que representaba la delegación de la FAT; Jesús Galíndez, delegado vasco en EE.UU. y en nombre de las Sociedades Hispanas Confederadas.

Al final del acto se aprobó por aclamación una resolución recabando de los organismos y dependencias del Gobierno norteamericano responsables de las negociaciones actuales con Franco que toda ayuda a España sea condicionada a la concesión de garantías completas en cuanto a libertades políticas y civiles para el pueblo español, y que el Gobierno estadounidense sea instado a que ejerza presión moral para conseguir la libertad de los presos políticos que bajo la tiranía de Franco corren riesgo de ser víctimas de sanciones inicuas como las recientemente aplicadas por la «justicia» franquista.

Todos los oradores se expresaron en términos gorosos contra el régimen infame a que el franquismo tiene sometido al pueblo de España y contra las complacencias que algunos Gobiernos llamados democráticos muestran con él.

Norman Thomas dijo que los EE. UU. están perdiendo el derecho de hablar ante el mundo; señaló una serie de traiciones que Franco cometió con sus protectores Hitler y Mussolini y expuso que poco valdría disponer de unas bases aéreas o navales en la España actual si para conseguirlas habrían de perderse valores morales que tienen mucha mayor importancia.

Don Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia, pronunció un discurso magnífico. De él son los siguientes párrafos:

«Sin riesgo de ser por nadie desautorizado, puedo afirmar que interpreto fielmente a los liberales todos de la América latina al representarlos en esta manifestación de franca simpatía por las víctimas de la dictadura española; de protesta por los atentados cometidos contra quienes no cejan en su lucha por la libertad y la justicia.

Lo que está en peligro, por crecientes ataques de la extrema derecha y de la extrema izquierda, es, ni más ni menos, el conjunto de los derechos humanos, preconizados solemnemente por las Naciones Unidas en Carta Magna que es violada día tras día y que no es defendida con la sinceridad, con la lealtad, con la firmeza que ella merece y necesita.

Va quedando reducida a bien poca cosa, a nada casi, la doctrina inmortal de Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. ¡Pobres pueblos muchos de los nuestros a quienes les está prohibido intervenir en nada que se relaciones con sus propios destinos; que no forman sus gobiernos, sino que los padecen; que saben que no se gobierna para ellos, sino contra ellos, desde fortalezas que defienden los tanques y los aviones pero de donde está ausente toda norma de derecho y toda aspiración democrática! ¡Pobres pueblos víctimas de la violencia armada, perseguidos y no pocas veces calumniados por sus perseguidores, y que aman la libertad y la justicia con la pasión intensa de quienes saben lo que cuesta perderlas y padecer por ellas y que oprimidos y humillados sueñan en los Derechos Humanos como en un paraíso perdido!

¿Sería posible ver todo eso con indiferencia con pasiva indiencia? Sólo podrían admitirlo quienes no conceden importancia alguna a la lucha por la vida democrática, ni creen en los pueblos libres.

Pero si eso merece el esfuerzo suoremo —y lo merece—, si esos ideales son los que dignifican y ennoblecen la vida, entonces es preciso defenderlos contra cuantos los amenacen o ataquen; es necesario servirlos con lealtad y rendirles el mismo culto donde se encuentren. No es posible adorar la libertad y la justicia en un lugar y volverles las espaldas en otro.»

MITIN EN LONDRES

Londres (SIS). — Con gran concurrencia se celebró el anunciado mitin antifranquista. Participó entre otros oradores el diputado laborista y codirector de la revista «Tribune» Michel Foot, quien en su intervención invitó al Gobierno a que en la primera reunión de la OTAN denuncie el proyecto de pacto entre EE.UU. y la España franquista. Terminó el acto aprobándose un texto de resolución que se ha comunicado al Presidente Truman y al Foreign Office inglés.

El mitin se celebró en el Memorial Hall, de Londres, habiendo participado como oradores, aparte de Michel Foot, las siguientes conocidas personalidades: el profesor J. Bronowsky; el pintor Augosto John; el escultor Henry Moore; el director de la revista «New Statesman and Nation», Kingsley Martin, y el escritor Herbert Read, autor del gran libro «La filosofía del arte moderno».

Al concluir el acto, se hizo una colecta entre el público, recaudándose mil libras esterlinas para seguir adelante en la campaña.

Aprobóse por unanimidad una resolución de protesta a cursar al Gobierno británico, a la embajada franquista de Londres y al Presidente Truman contra el caso insólito de que se consienta la persistencia en Europa occidental un régimen declaradamente fascista como el de Franco, que pisotea constantemente la Declaración de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas y que no puede ser apoyado por ningún país democrático ni por ningún ciudadano libre y honesto.

MANIFESTACIONES ANTIFRANQUISTAS EN PARIS

París (SIS). — Al dar comienzo en la noche del 1 de abril en el Palacio Chaillot una representación de un cuerpo de «ballets» patrocinado por el Gobierno de Franco, desde un sector del público lanzáronse estentóreos gritos de «¡Abajo el fascismo!», «¡Muera el verdugo de España!» y otros parecidos, al propio tiempo que llovían sobre las cabezas de los espectadores cientos de octavillas arrojadas de los pisos altos condenando severísimamente la obra del general traidor que con un sistema de terror tiene montada su tiranía personal sobre el pueblo de España. Intervinieron rápidamente fuerzas de policía, y después de algunos tumultos, fueron detenidos varios antifranquistas, entre los que figuran algunos repulbicanos españoles.

PROTESTA DE LOS TRABAJADORES BELGAS

Brusels (SIS). — La Comisión Ejecutiva de la Federación General del Trabajo de Bélgica, en reunión celebrada el 18 de marzo último, acordó hacer pública la declaración siguiente:

«Comprueba que una vez más el régimen fascista de Franco acaba de mostrar su total menosprecio de la libertad de expresión y de organización de los trabajadores.

Protesta con indignación contra la ejecución de los cinco mártires de Barcelona y contra las penas de prisión infligidas a hombres decididos que han querido en su país defender y ejercer el derecho sindical, reconocido a los trabajadores en todos los países civilizados.

El acto bárbaro cometido por Franco demuestra una vez más la imposibilidad para los medios democráticos de colaborar, en cualquier forma que sea, con la España franquista y falangista.»

EN SUECIA

Estocolmo (SIS). — El diario socialdemócrata «Morgen Tydningen» ha publicado un enjundioso artículo editorial examinando la situación en España bajo la tiranía del general Franco.

Dice en una frase: «Una mancha vergonzosa para Europa; no puede calificarse de otra manera el régimen político de verdugos que todavía rige en España.»

El periódico «Aftontydningen», órgano de la Unión Sindical Sueca, diario vespertino de gran circulación, dedica también un interesante estudio a España. Entre otras cosas, escribe: «Este cuadro no perderá nada de su carácter si se añade la información de que este régimen rezagado nazi goza del apoyo financiero de los Estados Unidos. A esto le llaman ¡apoyo a las fuerzas democráticas del mundo! Nosotros decimos categóricamente que eso es una indefendible hipocresía.»

Cruz y raya

COSAS VEREDES. . .

«Los hitlerianos tratan el régimen interior anglo-americano de régimen plutocrático. Pero en Inglaterra y en Estados Unidos existen libertades democráticas elementales, existen Sindicatos obreros y de empleados, existen partidos obreros, existe un Parlamento. Mientras que en Alemania todas esas instituciones fueron suprimidas bajo el régimen hitleriano...

Basta poner en parangón estas dos series de hechos para comprender toda la falsedad de la charlatanería de los fascistas alemanes sobre el régimen plutocrático anglo-americano...»

Lo precedente es una declaración oficial del genial Stalin hecha el 6 de septiembre de 1941 ante el Soviet de Moscú, o sea dos meses y medio después de haber sido atacada Rusia por el ejército hitleriano. Sin embargo, ese parangón no impidió al zar rojo romper brusca e injustificadamente sus negociaciones con las democracias occidentales en 1939, suscribir un pacto con Hitler y suministrar a éste abundante material para que destrozase a aquéllas... Hasta que, a su vez, fué agredido inopinadamente por su compadre, y entonces el «padrecito» de todas las Rusias hubo de correr angustiosamente hacia dichas democracias pidiendo socorro. Socorro que le fué procurado en seguida, aunque mal se lo vaya pagando el beneficiario.

PARA EVITAR LA GUERRA

Erwin Stransky, profesor de la Universidad de Viena, ha propuesto ante la Sociedad de Psicología aplicada que un Consejo internacional de psiquiatras examine a todos los «grandes hombres» de Europa, a fin de impedir las crisis y las guerras.

Afirma el citado profesor, citando concretamente nombres históricos célebres, que varios de éstos, verdaderos talentos en determinados aspectos de sus actividades, eran, en otros aspectos, completamente locos.

PARA APRENDER A LEER

Un abecedario de la lengua rusa publicado en la URSS, oficialmente aprobado y utilizado, está concebido de esta forma:

«A, como avión; B, como batalla; C, como cañón;... F, como fusil; G, como granada;... M, como mortero», etc. Todo, naturalmente, acompañado de grabados, puesto que se trata de enseñar a leer a los niños.

A MANERA DE HISTORIA

Extraña confidencia

HAY historiadores evangelistas que aseguran que allá en el Paraíso de tiempo en tiempo, periódicamente, se reúne en asamblea el Consistorio Sagrado bajo la presidencia de San Pedro. Al año presente le ha correspondido la tradicional reunión. En ella decidieron enviar un delegado al planeta Tierra.

Este santo emisario ha recorrido el globo, no habiendo pasado por el Vaticano. Y sin que nadie se apercibiese de su presencia física, fué, sin embargo, descubierto por varias hechiceras que tienen constante comunicación con los espíritus. Una de ellas, la más charlatana, dice que cuando el santo turista se había cansado de observar todo lo que ocurría en la Tierra, hincó sus rodillas en el suelo, pronunció una oración y, al terminar, una espesa nube de humo lo levantó, elevándole al Paraíso.

De nuevo en aquellos lugares, volvieron inmediatamente a reunirse los apóstoles a fin de escuchar el informe de su delegado. San Pedro concedió la palabra al peregrino, en cuya figura se dibujó una prolongada sonrisa, hasta que exclamó: «¡Hermanos míos! De la diversidad de cosas que he visto en la Tierra, nada bueno puedo deciros. Allá están todos como una cabra que lleva dos meses sin salir al monte. ¡Acercaos!, —dijo presentando un mapa goegráfico—. ¿Veis este punto negro? A esto le llaman España. En ella viven veintiocho millones de habitantes y está gobernada por un botarate que llaman Franco.

«Este botarate, en nombre de la Santa Cruzada, ha causado la muerte de un millón de hombres. No ha tenido escrúpulo en violar el quinto mandamiento de nuestra Ley.

«Me han informado de que, lejos de recibir ejemplar castigo por esta villanía, le han concedido los títulos de Generalísimo, Caudillo de España «por la Gracia de Dios», enviado de la divinidad para redimir la tierra, Caballero de la Cruzada, Curro Medallas y el de Mercader, con otros tantos títulos que no recuerdo. ¡Si vierais a este sujeto! Parece una garrapata con calzones, excelente para servir de tapón de alberca por su estatura.» (Grandes carcajadas.) «¡Silencio—gritó San Pedro, nervioso—. Soy yo el secretario particular del Padre Eterno y tengo que informarme de quién ha concedido esos títulos a ese hombre-bestia. ¿Hay algo más de particular? —inquirió San Pedro. ¡Sí! ¿Veis este punto marcado de azul? Esto son los Estados Unidos, y esto blanco, Rusia. Estos dos pueblos hicieron la pasada guerra juntos contra este espacio amarillo llamado Alemania, porque esta última invadió Polonia y más tarde Francia, que es el pueblo más civilizado del planeta. Se refugian en ella todos los perseguidos. Entre estos tres adversarios quitaron la vida a veinte millones de seres. Los vencidos, lo fueron por ser fascistas, y los vencedores lo fueron por defender la democracia. Por lo visto, allá en la Tierra han perdido la memoria. Ya se están preparando para otra nueva hecatombe.

«Esta vez se alinean las llamadas democracias con el fascismo vencido para luchar contra sus amigos de ayer a pretexto de ser comunistas y agresivos. Los Estados Unidos acuden en ayuda económica a todos los países en forma desinteresada, a excepción de España, a quien han tenido que comprar a precio de oro parte del país. El vendedor es el mequetrefe de Franco.

«Antes de partir de la Tierra, oí un discurso de Franco, en el que decía que los americanos tenían bombas atómicas para destruir el mundo en dos meses y que habían inventado un cohete para llegar a Marte y establecer bases allí. Hemos de tener mucho cuidado con los americanos, porque si llegan aquí, ocuparán todo el Paraíso, traerán a Franco con ellos y éste es capaz de mandar fusilarnos a todos.

Entregad este informe al Señor y pedirle que con su diestra mano detenga los planes de esa banda de locos »

Así terminó su informe el delegado del Señor.

F. LOPEZ

El dominio de la libertad no comienza sino allí donde cesa el trabajo impuesto por la necesidad. Por su naturaleza misma, este dominio se encuentra, pues, más allá de la esfera de la producción propiamente dicha. El objetivo fundamental consiste en el desenvolvimiento de las facultades humanas. La condición primordial para esto es el acortamiento de la jornada de trabajo. — CARLOS MARX (tomo II de «El Capital»).

Director: Manuel ALBAR
69, Rue du Taûr. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Dogma y política

Democracia cristiana y catolicismo político

por Víctor Larock

¿DEMOCRACIA cristiana? La expresión no carece de amplitud ni de simpatía; pero se aplica mal a la realidad que cubre.

¿Qué más lógico, en principio que el pensamiento cristiano, el espíritu evangélico, se desenvuelva y expanda en una doctrina y una acción, social y política, perfectamente compatibles con la democracia?

Pero tropezamos con la Iglesia, la tradición católica y romana. El poder temporal. Los partidos que le obedecen.

La realidad está ahí. El resto no es sino ideología, apostolado, propaganda.

El catolicismo político es algo muy distinto a una «política sacada de la Escritura Santa» por buenas almas. Puede acomodarse con la democracia, después de haber pronunciado contra ella anatemas que jamás han sido revocados. Puede, cuando las circunstancias le conducen al terreno de la democracia, esforzarse por sacar de ésta todo el partido posible.

Pero los movimientos del péndulo le llevan siempre a la línea vertical. La línea directriz del catolicismo político no cambia. Está en favor de la autoridad, contra la libertad; de la jerarquía, contra la igualdad; de las coerciones espirituales y materiales, contra la fraternidad.

¿Democracia cristiana? Las dos palabras se armonizan. ¿Democracia católica? Estas dos se repelen. La segunda es, sin embargo, la expresión exacta.

La democracia es laica por definición: todos los poderes emanan del pueblo. El catolicismo político no puede admitirlo. Procediendo de Dios la autoridad, la Iglesia debe tener un lugar preeminente en el Estado.

La democracia es un régimen de hombres libres, jurídica e intelectualmente. El catolicismo político consiente las libertades jurídicas; pero cada vez que él domina, se opone a las libertades de pensamiento y de conciencia.

La democracia es de esencia igualitaria: un hombre vale un hombre, y la igualdad de los derechos civiles reclama, más pronto o más tarde, la de los derechos económicos. El catolicismo político acepta que la sociedad esté dividida en clases y que el orden social se base sobre esta división.

● ● ●

SE dirá que este cuadro pertenece al pasado, que la doctrina ha evolucionado, que basta para convencerse de ello escuchar o leer lo que dicen y escriben católicos notorios en Francia, en Alemania, en Italia y en otras partes.

Sería un error juzgar el catolicismo político según esos discursos y esos escritos. Llevan la marca del tiempo, de un período de postguerra de ambiente propicio para las revoluciones. No comprometen a sus autores, ni a la Iglesia misma. No representan sino oscilaciones extremas del péndulo, límites que pronto dejarán de ser alcanzados.

La declinación del catolicismo político a que asistimos en Francia, en Alemania, en Italia, es precisamente el de la democracia cristiana. Si surgiera de nuevo una crisis económica y social parecida a la de los años 30, se vería cómo el catolicismo político tomaba otra vez las mismas direcciones conservadoras y reaccionarias que tomó entonces en la mayoría de los países de Europa.

Hay que observar las épocas y los países donde ejerce dominio absoluto para juzgar: en Austria bajo Dollfuss, en Portugal bajo Salazar, en España bajo Franco, en Francia bajo Petain, en todas partes donde es fuerte para ser él mismo: en el Canadá francés, en Irlanda... Es ahí dónde son visibles sus líneas constantes.

El día en que los demo-cristianos más avanzados tengan que escoger entre sus ideas actuales y la sumisión a la disciplina, ¿imagina alguien que se decidirán a la ruptura? Antes que demócratas son católicos. Harán violencia a su ideal, a su razón, por fe, por sentimiento, algunos por instinto de obediencia, otros por interés.

● ● ●

ESO no nos impide rendir homenaje a buen número de ellos que creen sinceramente en un acercamiento posible, que lo desean y no lo ocultan.

No hablo de ciertos parlamentarios y sindicalistas cuyas aptitudes democráticas se miden con los mandatos que ellos se adjudican en los estratos más retrasados del país y que se señalan de ordinario por un clericalismo sombríamente fanático. Ni de esos jóvenes «intelectuales» de seso de pájaro —pero con dientes largos— que no acaban de emanciparse y de marchar cristianamente «más allá del marxismo» hasta el día en que sus ambiciones temperan sus audacias y les hacen preferir el bien común, con algún cargo a la vista, a las satisfacciones platónicas de la ideología de vanguardia.

Pero existen en el sindicalismo cristiano, en el periodismo católico, en las organizaciones cristianas de la juventud, inteligencias rectas y generosas, voluntades sinceras que quieren entenderse con nuestros militantes, para acciones determinadas, en el terreno sindical, social e incluso político. ¿No conviene ensayar la experiencia?

Sí, hay que ensayarla. Pero nueve veces de cada diez resultará mal. Llega siempre un momento en que no hablamos ya el mismo lenguaje, en que sus objetivos quedan a medio camino de los nuestros, en que la acción tropieza con los principios. Aparece el límite marcado; si se franquea, nuestros «partenaires» serán puestos en trance de retractarse para no ser desaprobados o reprobados.

La autoridad clerical no es una ficción. Los católicos mejor intencionados están siempre en guardia, y, por la fuerza de las cosas, cuanto más responsabilidad tienen, más suspicaces son.

¿Se cree que los trabajadores creyentes no se dan cuenta de las contradicciones internas de la democracia-cristiana, de sus inconsecuencias, de sus servidumbres? Las adivinan y las ven. ¿Se resignan a sufrirlas como inevitables? Un gran número no llegan hasta ahí. Por consiguiente, más que interrogarnos sobre las posibilidades de cooperación con la democracia-cristiana, ¿no es cien veces preferible proyectar nuestro esfuerzo directamente sobre las masas obreras católicas? La idea no tiene nada de original. No obstante, es necesario discutir cómo ponerla en práctica. Será asunto que examinaremos en un trabajo ulterior.

Petición de apoyo

EL SOCIALISTA y sus amigos

LOS afiliados al Partido Socialista Obrero Español están hechos, por larga tradición, al sacrificio. Saben que el Partido será o no será grande y fuerte sino en la medida que ellos sean capaces de robustecerlo prestándole, cada uno por separado y todos juntos, el apoyo que el Partido les pida. No tuvo otras fuentes de vida — ni tendrá — el Partido Socialista Obrero Español. Sus obras — EL SOCIALISTA, primero semanario, diario luego, aparte las publicaciones que aparecían en provincias; la Gráfica Socialista: la rotativa nueva, modernísima, hoy en manos de los facinerosos de Falange, que además de asesinos son ladrones; el edificio levantado de planta en la calle de Trafalgar de Madrid — fueron fruto del esfuerzo modesto, pero constante de los afiliados. Hoy mismo, si nuestro Partido vive en el exilio, mantiene una perfecta organización, celebra reuniones y Congresos, edita propaganda y desarolla una labor internacional que a muchos les parece increíble, es por la exclusiva aportación de las cuotas de sus militantes. Ningún otro ingreso, absolutamente ninguno, nutre nuestras cajas para atender a las necesidades normales del Partido en el exilio. La tradición continúa, y es natural que sintamos el legítimo orgullo de una conducta que constituye nuestra única, pero inagotable riqueza.

De todas nuestras obras, la que recabó mayores atenciones y más abnegación fué EL SOCIALISTA. La preocupación preferente de Pablo Iglesias era el periódico. Lo ha sido igualmente, y lo sigue siendo, de todos. El periódico es, en efecto, la voz del Partido, su bandera de combate, el pregón que da fe de su existencia. Se explica que, tantas veces — y fueron muchas — como EL SOCIALISTA, siempre pobre, necesitó ayuda, los militantes, no importa a cambio de qué privaciones, se apresuraran a dársela, cada cual en la medida de su capacidad económica, todos con la máxima voluntad. El exilio, por tantos motivos amargo, ha hecho particularmente difícil la vida de nuestro semanario, no obstante la severa restricción de gastos con que se administra. El aumento incesante de los precios, la elevación de salarios, el alza fantástica y continua del papel obligaron a la Comisión Ejecutiva, cuando fué inevitable, a subir también el precio de venta de nuestro semanario. Sin embago el aumento de precio, ajustado a las más estrictas exigencias económicas, no ha servido mas que para remediar transitoriamente situaciones angustiosas que la realidad se ha encargado de plantear nuevamente y cada vez con caracteres más graves. Al presente, y desde hace varios meses, sobre todo desde la huelga de Marsella — que ya significó por sí sola un quebranto considerable para nosotros —, EL SOCIALISTA se vende con pérdida, sin que la administración cuente hoy con reservas para hacer frente al déficit. Pero EL SOCIALISTA ha vivido, vive y vivirá. De eso estamos seguros. Una vez más acudimos, pues, a la cantera inagotable: la del sacrificio. Ya es mucho lo que nuestros compañeros han hecho en poco tiempo en favor del periódico, pero es mucho también lo que pueden hacer todavía. Que estas líneas les sirvan de acicate. Hay muchas maneras de organizar la ayuda. A modo de ejemplo — no único, ciertamente — nos permitimos citar el caso de los compañeros de Moulis-Listrac (Gironde), los cuales, trabajando como agricultores y no ganando más de 500 francos por día, no solamente se han hecho suscriptores, sino que al renovar su abono añaden al precio de tarifa — 500 francos por semestre — 50 francos más voluntariamente. «Si nosotros hacemos esto — decía en estas mismas columnas, el 31 de enero de este año, el compañero Rafael Rodríguez —, ¿Qué podrían hacer los compañeros que ganan más de 1.000 francos por jornada?» Y añadía como colofón el sabio refrán que tan bien nos cuadra a nosotros: «Muchos granos llenan un granero.» Cierto. Lo que hacen los compañeros de Moulis-Listrac pueden hacerlo otros; pueden crearse grupos de ayuda a EL SOCIALISTA; pueden iniciarse suscripciones especiales... En fin, abierto a la iniciativa de las Agrupaciones o la particular de los afiliados está el capítulo de ayuda. Bien venida sea, por humilde que parezca, toda aportación. Para nosotros no cuenta tanto la cantidad como la calidad. Amigos lectores, afiliados o simpatizantes: EL SOCIALISTA os pide solidaridad. Y nosotros sabemos que no ha de faltarnos.

Un folleto de Jiménez de Asúa

«LE DROIT PENAL ESPAGNOL»

Bajo los auspicios de nuestros compañeros de Casablanca, acaba de salir de las prensas de la Imprimerie Latine, de dicha ciudad (208, Bd. de la Gare), un folleto cuidadosamente editado que, con el título «Le Droit Penal Espagnol», contiene, en lengua francesa, el texto íntegro de la conferencia pronunciada por nuestro ilustre correligionario Luis Jiménez de Asúa en la Sorbona, de París, el 28 de septiembre de 1950, organizada por la Liga Española de Enseñanza, con la más benévola de las acogidas por parte del ministro de Educación Nacional de Francia, del rector de la Universidad de París y de la Liga Française de l'Enseignement.

El opúsculo, no obstante su limitada extensión de 20 páginas de texto, da como entrada un interesante prefacio de nuestro camarada Miguel Peydro, licenciado en Derecho; recoge a continuación las palabras pronunciadas por nuestro compañero Rodolfo Llopis desde la presidencia del acto e inserta seguidamente la muy substanciosa disertación del eminente penalista, dividida, para más cómoda lectura, en los siguientes capítulos: Historia primitiva y romana; período visigótico; la Reconquista; «Ordenanzas» y «Recopilaciones»; la práctica penal española; la codificación; los penalistas españoles; Séneca y Quintiliano; los filósofos, los médicos y los criminólogos del XIV al XVII siglos; los «prácticos»; don Manuel de Lardizábal; don Joaquín Francisco Pacheco; los correccionalistas y Dorado Montero; el Derecho penal de la República española; la reforma del Código penal; la ley sobre el estado peligroso; el presente; las modificaciones en el Código penal; una sentencia en viceversa (Zugazagoitia Cruz Salido, Rivas Cherif, Miguel Salvador, Montilla, Teodomiro Menéndez); conclusión.

Tras la Cortina de Hierro : Polonia

La liquidación de la Socialdemocracia polaca y su renacimiento

por Jean Malara

OSOBKA-Morawski, que fué el primer presidente del Gobierno polaco formado inmediatamente al finalizar las hostilidades, acaba de ser detenido en Polonia. Este acontecimiento coincide con el tercer aniversario del Congreso «de unidad» que sancionó la absorción del Partido Socialista (gubernamental) con el Partido Obrero Polaco (partido comunista).

Estos hechos nos incitan a pasar brevemente revista a la suerte que han sufrido después el socialismo y los socialistas polacos.

UNA MIRADA HACIA ATRAS

EN 1944-45, durante la «liberación» de Polonia por el ejército soviético, el movimiento socialista W.R.N. (1) fué, bajo la presión de Moscú, eliminado de la vida política del país. Se le reemplazó simplemente por un puñado de socialistas «unitarios» que recibieron el monopolio de organizar un partido socialista devoto de los stalinianos.

Entre ellos se encontraban Osobka-Morawski, militante prácticamente no conocido más que en el área local de Zoliborz (arrabal de Varsovia); Szwalbe, que no era siquiera antes miembro del Partido Socialista, y Drobner, quien había formado durante la guerra en Moscú y, como él mismo ha escrito, «con permiso de Stalin», un partido socialista que él representaba en el seno de la Asociación de Patriotas Polacos creada por los comunistas por la misma época en la URSS.

La nueva organización, que se apropió el nombre del Partido Socialista Polaco (PSP), así como su órgano central, el «Robotnik» (El Obrero), fué un instrumento dócil en manos de los comunistas. Además, hizo suyos los métodos bolcheviques de organización interior: todos los responsables, presidentes, secretarios, etc., eran designados desde lo alto y no elegidos por los afiliados, como se practica habitualmente en los Partidos Socialistas.

Sin embargo, los militantes de base de antes de la guerra se afiliaron a este nuevo partido, y esto por diversas razones, entre las cuales las de orden material no eran las que menos contaban... No obstante, fué bajo la presión de la base como la política de los dirigentes comunizantes u oportunista experimentó, en el curso de los años siguientes, un cierto endurecimiento. Este endurecimiento se manifestó principalmente en el año 1947 por una hostilidad no disimulada a la unidad orgánica con el partido obrero (comunista) que este último no cesaba de reclamar.

HACIA LA UNIDAD ORGANICA

AL propio tiempo, de otoño de 1947 a abril de 1948, se ejercía otra presión que, en la situación política en que se encontraba Polonia, había de tener mayor peso y que fué, de hecho, decisiva: la del Kremlin. Así, en abril de 1948, en el curso de las reuniones del Consejo nacional del Partido Socialista (gubernamental), se produjo un golpe de teatro debido a Joseph Cyrankiewicz (2). En efecto, el mismo Cyrankiewicz que había dicho en el Congreso de diciembre de 1947: «La nación polaca tiene necesidad del Partido Socialista», se pronunció resueltamente en este Consejo nacional por la unidad orgánica con el partido comunista.

En adelante, se puso todo en obra con vistas a esta unidad, que había de tener lugar en un Congreso especial previsto para el otoño de 1948. Estos preparativos iban acompañados de las primeras «purgas» en el seno del Partido Socialista.

Pero un acontecimiento imprevisto vino a retardar la unificación: el 3 de junio de 1948, durante la reunión del Comité central del partido obrero (comunista), W. Gomulka, secretario general de esta organización, desencadenó su «cisma».

El 18 de septiembre de 1948 reunióse de nuevo el Consejo nacional del Partido Socialista. Las depuraciones a que se había procedido le valieron la exclusión de numerosos militantes, entre los cuales los más notables eran Glowacki, Mulak, Wojewoda, así como la separación de Szwalbe y de Drobner de sus puestos de responsabilidad. Sí Osobka-Morawski pudo sustraerse de ser excluído en este momento, fué únicamente en razón del papel que había jugado en 1944-45.

El Consejo nacional, así depurado de todos los adversarios notorios o presuntos, tomó por base ideológica el marxismo-leninismo. De ahí a realizar la unidad orgánica no había más que un paso.

Hubo necesidad, sin embargo, de proceder a nuevas depuraciones. Estas fueron realizadas en vasta escala y se saldaron por 90.000 exclusiones del Partido Socialista y 50.000 del partido obrero.

Al mismo tiempo, fué menester desolidarizarse con la actividad del verdadero Partido Socialista Polaco y condenar a algunos de sus representantes. Del 5 al 19 de noviembre de 1948 tuvo lugar, ante un tribunal militar en Varsovia, el proceso de seis militantes socialistas miembros del W.R.N., figurando en cabeza de ellos el secretario general del PSP de antes de la guerra, Casimir Puzak.

LIQUIDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA (GUBERNAMENTAL)

NADA se oponía ya a la unidad orgánica según los deseos del Kremlin. Y esto se efectuó en un Congreso espectacular organizado en Varsovia del 15 al 21 de diciembre de 1948, donde nació el partido obrero polaco unificado (P.Z.P.R.). De este modo tuvieron fin todas las ilusiones que se podían conservar aún, en el extranjero y en Polonia, en cuanto al carácter «democrático» del régimen instalado en este país. De igual manera se desvanecieron las esperanzas de «democratizar» este régimen, esperanzas mantenidas a pesar de todo en la población polaca, la cual resentía dolorosamente el acontecimiento sobrevenido.

Nada puede pintar mejor la atmósfera reinante en el nuevo partido que la disminución de sus efectivos, los cuales permiten evaluar las proporciones que adquirieron las incesantes purgas.

En el momento de la unificación, en diciembre de 1948, el nuevo partido contaba 1.420.000 afiliados; en noviembre de 1949 no había sino 1.360.000; en abril de 1950, 1.300.000; en octubre de 1951, 1.200.000, comprendidos en esta cifra los «provisionales» denominados «candidatos al partido». Y hay que tener en cuenta que en el curso de estos tres años ha habido adhesiones nuevas, bien que el número de éstas no se haya publicado jamás.

Esas exclusiones, que concernían principalmente a obreros, y sobre todo a obreros calificados, tuvieron una dañosa repercusión en la marcha de la industria, puesto que los excluídos eran inmediatamente licenciados de las empresas que los ocupaban. Las cosas llegaron a tal punto que Bierut, presidente de Polonia, estimó útil usar de su autoridad para manifestarse en contra de estas medidas que dificultaban la realización del plan sexenal, objetivo principal del Gobierno.

LA SUERTE DE LOS SOCIALISTAS

¿QUE han venido a ser con esta tormenta, los dirigentes del verdadero Partido Socialista, el PSP de antes de la guerra?

Zygmunt Zulawski, presidente del Consejo nacional del PSP y secretario general de la Confederación sindical, constantemente inquieto y vigilado por la policía política, murió en 1949.

Casimir Puzak, secretario general del PSP, presidente del Consejo de unidad nacional que actuaba en la clandestinidad bajo la ocupación alemana, ha muerto en prisión.

Thadée Szturm, así como otros varios conocidísimos militantes, se encuentran desde 1947 en la cárcel.

Otros socialistas que ocupaban antes de 1939 cargos de responsabilidad, habiendo logrado escapar de suerte semejante, están refugiados en los países occidentales.

En cuanto a los militantes del Partido Socialista gubernamental, se puede dividirlos en tres grupos distintos: 1) Los que, calificados por los comunistas de «socialistas de derecha», fueron en principio excluídos del partido, para ser poco después encarcelados, tales como Glowacki, Mulak, Osobka-Morawski; 2) Los que se vieron eliminados del partido y son mantenidos actualmente al margen de la vida política: Szwalbe, Kurylowicz, Lange, así como H. Swiatkowski, recientemente «dimitido» de la Oficina política del partido unificado; 3) Aquellos, en fin, que están todavía en el poder —¿será por mucho tiempo?—, y principalmente Joseph Cyrankiewicz y A. Rapacki, quien, por otra parte, no se adhirió al Partido Socialista hasta después de la guerra.

RENACIMIENTO DE LA SOCIALDEMOCRACIA

BAJO el régimen comunista, igual que bajo el régimen capitalista, la lucha de clases se desarrolla cada día más. En Polonia se manifiesta por la oposición obrera contra la elevación de las «normas» de producción y la emulación en el trabajo, contra la burocracia que causa estragos en el seno del partido y de los Sindicatos.

Por otro lado, los trabajadores utilizan en su provecho todas las «dificultades objetivas» con que se tropieza en el curso de la ejecución de los planes; es decir, que sacan partido, conscientemente, de todos los desfallecimientos e insuficiencias, de todas las fallas del régimen, a fin de resistir a la explotación creciente de sus esfuerzos.

Las dificultades actuales del abastecimiento provocan un descontento visible, hasta una hostilidad no disimulada hacia los comunistas. Este descontento, esta hostilidad, van hasta la huelga, lo que representa un acto heroico en una democracia popular, donde una cesión deliberada del trabajo está calificada de sabotaje y crimen.

En efecto, desde septiembre de 1947, fecha en que los poderes públicos llegaron a dominar la poderosa oleada reivindicativa que se había extendido a través de Polonia, no se han registrado resonantes conflictos del trabajo. Pero en el curso del año 1951, principalmente a partir de abril último, desencadenáronse varias huelgas en la cuenca minera de Dombrawa y en las ciudades de Lodz y Zyrardow.

Todas estas manifestaciones —comenzando por las protestas contra la penuria de carne hasta la huelga reivindicativa— son calificadas por los stalinianos de «socialdemócratas», son criticadas y condenadas con encarnizamiento en la prensa y la radio, en las reuniones y en los mítines públicos.

A partir de noviembre de 1950, bajo señal dada en alto lugar, los ataques contra la Socialdemocracia tomaron una forma singularmente agresiva. Después se han propagado por todas partes, como nuevo «slogan» de los stalinianos, cada vez con mayor virulencia.

La revista teórica del partido unificado, «Nowe Drogi» (Los Nuevos Caminos), en su número 5-22 de 1950, consagró todo un artículo («Experiencias de la actividad sindical») a la lucha contra las concepciones socialdemócratas en los Sindicatos. Se fustiga ahí de modo especial a los obreros que osan separar la acción sindical de la del partido.

El actual presidente del Consejo de ministros, Cyrankiewicz, antiguo militante socialista a quien ya no le importa una adulación o un rebajamiento más o menos, declaró el 6 de noviembre de 1950 en un acto de conmemoración de la revolución rusa:

«Tomando por modelo la Revolución de octubre, formamos nuestros cuadros y nuestros activistas del patido para que lleguen a ser verdaderos bolcheviques. Eliminamos de la conciencia de las masas la influencia y los vestigios de la presión ideológica del enemigo de clase. Combatimos y combatiremos las supervivencias de la desviación nacionalista de derecha, así como las de la Socialdemocracia. Estos vestigios socialdemócratas obstaculizan nuestra marcha hacia el Socialismo, y deben ser extirpados, tanto más cuanto la Socialdemocracia, fenómeno internacional, trata constantemente, cual un tumor maligno, de roer los tejidos sanos del movimiento obrero.»

Y, a despecho de todos los discursos y de los ataques constantes de la prensa, no obstante las detenciones y condenas de socialistas por los tribunales militares, los comunistas no han logrado «extirpar» de la conciencia obrera la Socialdemocracia. Y no ocurre esto únicamente porque la ideología y las tradiciones de ella estaban profundamente arraigadas en la vida de Polonia, desde el fin del siglo XIX. La situación material creada actualmente por los stalinianos a los trabajadores de este país refuerza su actitud; cuando confrontan la realidad con la verborrea de los comunistas, su hostilidad contra éstos se acrecienta.

La intensa sovietización practicada al presente en los valles del Vístula repercute cruelmente en todo asalariado. No menos que la intensa rusificación de sus concepciones, ideas y sentimientos. La ausencia de libertades públicas e individuales obliga al trabajador a concentrar todo el esfuerzo de su inteligencia en la búsqueda de métodos y formas de una lucha más eficaz contra el régimen que ejerce el poder.

Pero los pensamientos y las aspiraciones del obrero no se vuelven hacia el pasado de la ante-guerra. No quiere ya nada del capitalismo de antaño, ni de su corolario la gran burocracia de Estado, voraz e imbécil. Se ha cumplido en Polonia una profunda radicalización de la vida entera con miras al futuro.

Esto permite comprender que la ideología socialdemócrata y sindical constituye al presente el único punto de apoyo del trabajador en su lucha de todos los días. Ahí pone sus esperanzas, hasta excesivas, pues se produce hoy tras la Cortina de Hierro este hecho extraño y emotivo: la Socialdemocracia, liquidada y vejada por los gobernantes, es idealizada por el obrero, el cual ve en ella un remedio universal contra todos los males sociales.

¡Puedan los socialistas de los países libres sacar las conclusiones útiles de este caso!

(1) W.R.N., iniciales del Partido Socialista bajo la ocupación alemana, significan: Wolnosc (Libertad), Rownosc (Igualdad), Niepodleglosc (Independencia).

(2) Joseph Cyrankiewicz, ex secretario de la Federación socialista de Cracovia, volvió a Polonia en 1945 desde Alemania, donde había estado internado en un campo de concentración. En seguida de su retorno fué designado secretario general del Partido Socialista gubernamental, y aquí, desde el comienzo, practicó doble juego.

Carlos Esplà operado

En Washington, adonde recientemente se había trasladado por servicios dependientes de un organismo especial de las Naciones Unidas, fué operado de urgencia el 27 de marzo nuestro querido amigo y colaborador Carlos Esplà, a causa de una perforación de estómago producida por una úlcera que no se había manifestado alarmantemente.

Las últimas noticias que recibimos acusan buena impresión.

Formulamos nuestros más sinceros y fraternales votos por un rápido y total restablecimiento de nuestro ilustre amigo.

Experiencias

El neofascismo italiano

ERA mi intención ilustrar con unas fotos este artículo sobre el neofascismo italiano, pero el primer reporter-fotógrafo a quien he pedido consejo ha contrariado mis esperanzas. Con aire decepcionado me dijo: «Caro signore, en este terreno hay poco que escoger. ¿Qué hay que merezca ser fotografiado en estos «missini»? Los pobres no tienen ni uniformes, ni camisas negras, ni banderas, ni gallardetes, ni puñales, ni haces de lictor, ni cabezas de muerto... En fin, nada de lo que da aire marcial o una nota pintoresca. Además, apenas pueden mostrarse en público. Hacer paradas, vocear, disputar, les está vedado; en dos palabras: todo lo que es dinámico y espectacular, toda manifestación digna de un reportaje fotográfico, les está prohibida por el ministerio del Interior. Este Sceiba lo estropea todo, para ellos y para nosotros. Sus jefes tampoco son objetivo digno de una cámara. Se podía tomar a Mussolini en todas las «poses», en todos los indumentos —en gran uniforme como en calzón de baño—, ¡era siempre el Duce! El jefe de los neofascistas, el «signor» de Marsanich, fotografiele como usted quiera, no es nunca más que un secretario de partido. No hay nada que hacer. Las ideas del neofascismo no son tal vez malas —yo no puedo juzgar de ellas, pues no soy más que un simple fotógrafo—, pero puedo decirle a usted una cosa: lo mismo a simple vista que ante el objetivo de la cámara, el neofascismo apenas tiene nada que ofrecer. Cualquier asociación de la Juventud Católica es más pintoresca que esos tipos. Por eso creo yo que los jóvenes católicos tienen más porvenir que los «missini». Acaso me equivoque, pero ahí está mi opinión.»

El hombre no andaba del todo errado. El fascismo, en otros tiempos tan pintoresco, no tiene hoy fanfarria ni color; ofrece el gris borroso de todos los días. En este aspecto, realmente se ha «democratizado», aunque sea por necesidad y no por gusto. Pero son solo los fotógrafos los que desesperan del futuro del Movimiento Social Italiano (MSI) a causa de su falta de forma y de color. Los legisladores y los hombres de Estado, que querrían desembarazarse de este Movimiento, se encuentran también en una cruel dificultad. Pues las mismas razones que impiden a los fotógrafos preocuparse de los «missini» han impedido al Gobierno disolverlos.

El artículo XII de la Constitución prohibe expresamente la reconstitución del partido fascista, bajo cualquier forma que fuere. Pero la definición de la palabra «fascismo» está demasiado calcada sobre el modelo de lo que fué el antiguo partido mussoliniano para poder ser aplicada al Movimiento Social Italiano. «Sin camisas, sin emblemas, sin porras, sin grupos de combate, no hay fascismo», tal era la opinión de los sabios constituyentes. Como se ha establecido, entretanto, que el fascismo, en caso de necesidad, puede renunciar provisionalmente a los citados atributos, el Gobierno ha elaborado una ley que toma solamente en cuenta las manifestaciones exteriores. El cuidado de interpretar si una organización debe ser considerada fascista se reserva a los tribunales ordinarios. Al Gobierno le queda únicamente el derecho de definir el proceso. Además tiene la facultad de suspender por el tiempo de duración del proceso todas las actividades de la organización denunciada. Este proyecto de ley tropezó con diversas objecciones de naturaleza jurídica y política, pero fué aprobada por el Senado en primera lectura con una sorprendente mayoría. Sólo catorce representantes de grupos de derecha votaron en contra.

Que el Movimiento Social Italiano sea un movimiento fascista, no hay quien lo dude, salvo el proverbial Thomas, el incrédulo del campo conservador. El signor Marsanich definió un día la expresión «neofascismo» así: un «neologismo antiestético de origen helvético que no tiene ninguna significación lógica». Es imposible descubrir qué helveta antiestético ha cometido este neologismo; pero que el prefijo «neo» no tiene mucho sentido, es indiscutible, pues el signor Marsanich no ha añadido ninguna novedad a las ideas de Mussolini. Y el MSI no es ni siquiera heredero de todo el antiguo fascismo. Continúa solamente la tradición de la última aventura desesperada de Mussolini. La más perfecta y la más gloriosa encarnación de la idea es para los «missini» la sedicente República de Salo, que fué el último reducto de los desesperados.

El neofascismo italiano ha pasado por diversas fases. En los primeros años de la postguerra hizo una aparición más bien tímida bajo la forma del «qualunquismo». Pero hace bastante tiempo se despojó de este timidez y bajo su forma actual —MSI— tiene un andar más seguro y más libres maneras. No obstante, le queda todavía algo de insuficientemente maduro y de caótico. Le falta al movimiento unidad de dirección y una estricta disciplina. Le faltan, ante todo, jefes que sean personalidades. De Marsanich no es una figura fascinante, y el «ich» con que termina su nombre recuerda más el Poglavnik croata que al Duce italiano. En el seno del movimiento hace furor un violento conflicto de tendencias que no es, como pudiera creerse, una prueba de ambiente democrático, sino más bien un signo de desorientación. Esta incertidumbre se expresa en las diversas hojas de excitación a la violencia de los «missini», que proliferan y causan sus estragos: «Lotta Politica» (La Lucha Política), «Asso di bastoni» (As de Bastos) y muchas otras.

Poco a poco, sin embargo, se ha reconocido que los «ases de bastos» no son triunfos y que hoy se debe jugar con cartas políticas. El neofascismo se ha transformado en política realista y se ha elevado por encima del período de agitación estéril, de rabia guerrera contra todos y contra todo; ha aprendido cómo se disfraza en demócrata, cómo se oculta el juego, cómo hay que maniobrar. Y desde que el miedo a las leyes antifascistas se han metido en sus tuétanos, los neofascistas juegan la comedia grotesca de defensores del derecho y de la libertad contra los tiranos demócratas-cristianos. Además han comprendido que es necesario el favor del Vaticano cuando se quieren lograr ciertas cosas. «Estamos dispuestos a ir a misa todas las mañanas si se nos facilita un acceso al Poder», escribe uno de sus jefes. Para este moderno Enrique IV, bien vale Roma 365 misas por año. El camino que conduce de la misa al poder no es, sin embargo, tan fácil como cree este converso; el propio De Gasperi, que es un buen católico, ha necesitado veinte años para eso. Al lado del Vaticano, los neofascistas rodean a la Casa Blanca de Washington. No están ya contra el Pacto Atlántico; alaban y ensalzan sus capacidades militares y su disponibilidad, y se recomiendan también como la mejor protección interior contra el comunismo. Y para terminar, han descubierto que su chauvinismo histérico puede acordarse con la idea de los Estados Unidos de Europa. Los «missini» tienen, pues, ahora múltiples fines. No son ya solamente neofascistas, son también neodemócratas, neocatólicos y neoeuropeos.

Gracias a estos «neos» suplementarios, han salido de la sombra. Los «missini» han visto cesar su aislamiento, han hallado aliados y han hecho su entrada en el juego de la política. Se han ligado con el partido monárquico, y el «Bloque Nacional», como se denomina esta alianza nostálgica, podría llegar a ser bastante peligrosa para los cristianos-demócratas en las próximas elecciones municipales en la Italia meridional y central. Por otra parte, gozan de la benevolencia y del apoyo financiero de los círculos conservadores, que carecen ellos mismos de partido de masa y que ven en el neofascismo un medio de quebrantar el predominio de la Democracia-Cristiana y de preparar la vía a una nueva combinación orientada más resueltamente a la derecha. Este papel de juglar de la reacción, los «missini» pueden representarlo con bastantes posibilidades de éxito en el Sur atrasado. En esto consiste hoy el peligro del neofascismo; y ello explica por qué la ley antifascista es actual precisamente en estos momentos. Utilizada a tiempo y diestramente, podría cortar la hierba bajo los pies de la reacción monárquico-fascista.

En muchos círculos se critica esta ley porque alcanza solamente a los antidemócratas de derecha y no ofrece ninguna presa entre los enemigos de izquierda. Desde un punto de vista general, esta crítica es justificada. Pero deben considerarse también las condiciones políticas concretas. El peligro comunista es, sin duda, el mayor, pero no es por el instante sino un peligro latente, mientras que el neofascismo y el monarquismo, su aliado, representan una amenaza inmediata para la democracia. En la guerra sobre dos frentes que los partidos demócratas del centro tienen que practicar hoy, este ataque contra la extrema derecha es actualmente la maniobra táctica más apremiante. Los comunistas consideran esta ley con sentimientos muy varios, pues ven en ella un precedente que podría mañana ser peligroso para ellos también.

Gustave MERSU
(«Preuves», París, marzo 1952.)